



EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID. — Libertad de la enseñanza. — PRENSA MEDICA. — Sobre el procesus de la cicatrizacion de los tendones cortados; por el Dr. BIZZOZERO. — Vendaje encolado en el tratamiento de la orquitis blenorragica; por el Dr. BONNIERF. — Prescripciones aplicables á las heridas del ojo por los granos de pólvora; por el Sr. GALLOIS. — Sclerosis general de la protuberancia anular. — Tratamiento del onix; por el Sr. DELATTRE. — PARTE OFICIAL. — Ministerio de Fomento. — MONTE-PIO FACULTATIVO. — VARIEDADES. — Nuevas leyes administrativas. — Código farmacéutico de gran lujo. — Un favor y un disfavor. — Facultativos de segunda clase. — Datos curiosos. — Parte correspondiente al mes de Setiembre último, elevado al señor director del Hospital general, por los profesores de la seccion de medicina del mismo. — CRONICA. — Estafeta de los Partidos. — VACANTES. — ANUNCIOS.

MADRID 25 DE OCTUBRE DE 1868.

LIBERTAD DE LA ENSEÑANZA.

I.

Los que EL SIGLO MÉDICO lean, despues de haber pasado por algunos periódicos la vista, hallarán entre aquel y estos muy clara diferencia. Notarán en nuestras columnas una calma y serenidad que parece impropia de los tiempos y de las circunstancias, al paso que en varios de los otros advertirán desde luego una pasión política vehemente y vivísimo entusiasmo...

¿Depende la diferencia de que EL SIGLO MÉDICO repugne todo lo que ellos reciben y aplauden alborozados? — Fuera esta una suposición gratuita, demasiado absoluta é inspirada quizás por un sentimiento maligno.

EL SIGLO MEDICO ama cordialmente la libertad, (¿quién no la ama?) amplia, dilatada, sin mas limites que los propios de la esfera del mal. EL SIGLO MEDICO ha abogado calorosamente, desde su aparición en el estadio del periodismo, por el progresar legitimo, por el adelantamiento y la mayor perfeccion posible en las instituciones públicas y en todo linage de conocimientos y de industrias. Pero siempre lo ha hecho, esta es una verdad, y seguirá haciéndolo, conforme lo permitan y reclamen los tiempos; ciñéndose en todo caso á la órbita que desde un principio se trazara, y de la cual tiene el firme propósito de no salir.

TOMO XV.

De acuerdo todos los Redactores de EL SIGLO en este punto cardinal, base firme y sentada en que el periódico descansó siempre, y sobre la cual se mantendrá al través de los más encontrados vaivenes, no hay, sin embargo, necesidad alguna de que todos pretendan alcanzar por la propia via é idénticos medios aquel desideratum comun. — Vease, pues, cómo hallándose conformes en lo principal cuando trataron de publicar un periódico científico y profesional (que ya alcanza larga y desusada vida), pueden abrigar, no obstante, opiniones diversas en puntos determinados y secundarios, resultando en aquello que al caso viene la más completa unidad y la más fraternal armonía.

Así se ha realizado en efecto: ni esa armonía se interrumpió jamás, ni es de temer se interrumpa en adelante: en primer lugar, porque todos sus deseos y aspiraciones van exclusivamente dirigidos al objeto comun; despues de esto, porque á fuer de rendidos y leales amantes de la libertad de buena ley, son tolerantes entre sí y con los demas, y, en fin, porque no abrigando odios ni rencores, ni moviéndoles la menor esperanza de personales medros y de propios beneficios, es de todo punto imposible que se dejen dominar por violentas y bastardas pasiones.

No se eche de menos, por las razones espuestas, en EL SIGLO MÉDICO, aquel tinte político que ofrecerán sin duda otras publicaciones analogas.

Reduciéndose a la esfera que desde luego se trazó, en la cual están comprendidas la ciencia y la profesion, cree tambien dar gusto á sus numerosos suscritores, hechos ya á respirar blandamente en sus columnas esta atmósfera tranquila y pura.

Las reformas que en la enseñanza, en el ejercicio de la profesion, y en los ramos administrativos con este relacionados, vaya efectuando el gobierno del país, sea cual fuere, serán examinadas, como hasta aquí, con entera imparcialidad, aplaudiendo lo que digno de aplauso estimemos, y censurando templada y comedidamente lo que nos parezca digno de enmienda ó de perfeccion mayor. Y en cada época de las que se sucedan, como de las que precedieron, conforme sean las instituciones que rijan á la nacion y el sistema administrativo que se adopte (instituciones y orden á que necesariamente nos hemos de sujetar), así aplicaremos aquel criterio de que

viene hecha referencia: el criterio de la *legítima libertad*, conciliada con el *orden*; si es que el *orden* y la *libertad* no son una misma cosa, emanación pura de la *justicia*, tan rara en la práctica como común en las bocas de los que más la profesan.

Valiéndonos de este criterio, y evitando con el mayor rigor posible las consideraciones de orden político, vamos á examinar hoy, aunque con menos extensión de la que deseáramos, el decreto que acaba de publicarse sobre *LIBERTAD DE ENSEÑANZA*, inserto en la parte oficial del anterior número.

Pero nos ocurre una consideración previa, que no deja de hacer al caso, y que ayuda á dejar acreditado que en todo tiempo nos hemos valido del propio y ya indicado criterio; no vaya á creerse que hombres maduros, formales y con la razón serena se dejan arrastrar y mover á otros impulsos que á los de su propia inteligencia.

II.

Al comenzar el presente año, decíamos en el primer artículo de nuestro número de 4 de Enero:

«Pero EL SIGLO no solamente nació para vivir, como esos seres egoístas que exclusivamente se curan de su conservación y bien estar... ¡EL SIGLO nació para llevar á realización cumplida un pensamiento de *reforma*, una idea de *legítimo progreso*, de *adelantamiento* y *mejora positivos*, así en la ciencia como en la profesión!»

Y concretándonos después á la enseñanza, se lee en la página 3:

«Tenemos que ser francos, aun cuando la franqueza nos obligue á pasar por demasiadamente rudos. La *enseñanza de la medicina en España*, lejos de *adelantar* empeora. Sea porque no hay bastante personal para ocupar dignamente todas las cátedras, en razón al crecimiento número de escuelas; sea porque la seguridad en la posesión de ellas viene á convertir en puros *beneficios simples* estos lugares de honor y de perpetuo y penoso trabajo; sea porque la falta de aquella rivalidad que una enseñanza algo más libre proporcionaría, torna á los más de los catedráticos apáticos é indiferentes... etc.»

¿Podía espresarse mejor entonces la idea de dar á la enseñanza una *conveniente libertad*? Pues al promedio del año (número correspondiente al 19 de Julio), hacíamos la crítica que el lector vá á ver de nuestra enseñanza oficial, bajo el título «*Algunas reformas que en España exige la enseñanza de la medicina.*»

«En primer lugar, nuestro sistema de enseñanza médica está reclamando tiempo hace no ya tan solo alguna reforma que le perfeccione ó complete, sino un CAMBIO CASI RADICAL. Los planes de estudios se suceden unos á otros con la rapidez que se suceden en España todas las cosas; pero conservando siempre el fermento primitivo, que altera al punto la nueva masa, han sido estériles en resultado las variaciones que se acaban de introducir. Y aunque se vé que la instrucción médica ni crece ni sale de su *amaneramiento rutinario*; aunque el nivel de los conocimientos mejor desciende que se eleva, no obstante el mayor número de profesores, de asignaturas y de medios, contentos con lo que hay, sin atender para nada á los intereses públicos, (olvidados por completo en estos ruines tiempos de *personalismo*,) todo sigue de la propia manera un año, y dos, y veinte, sin que fijen la atención en ello los infinitos ministros del ramo ni los numerosos directores que se suceden. Las oficinas centrales y el mismo Consejo de Instrucción pública se ocupan únicamente del despacho de asuntos personales, de conceder categorías, de disponer traslaciones de catedráticos y de otras ta-

les cosas concernientes al personal en lo que se refiere á sus intereses y derechos, como si la *instrucción pública* no tuviera también derechos é intereses á que atender, preferibles á los de los individuos!

«Quien observe esa tranquila y rutinaria marcha, podrá creer que la enseñanza de la medicina no deja entre nosotros cosa que apetecer; que todo camina á las mil maravillas, y que únicamente deben ocuparse ya, el centro directivo y el cuerpo que le consulta, en mantener en buen estado de conservación y de limpieza las ruedas que constituyen en nuestro país esa máquina productora de médicos.

«¿Qué distantes nos hallamos de tan risueño optimismo! Lejos de ser bueno y hasta perfecto lo que existe, nos parece algo menos que mediano, y muy digno por tanto de radical reforma. No se dan los franceses por satisfechos con su actual sistema de enseñanza, y procuran inspirarse en el de las potencias alemanas para mejorarlo... ¿Cuánto más motivo hay para que en España se piense en una reforma profunda?...

«¿Por qué no se piensa en otorgar algún ENSANCHE á la enseñanza, creando de esta suerte una provechosa emulación científica, que tardaría poco en estenderse á los discípulos mismos y en dar á la ciencia una vida espléndida, á trueque de esta lánguida y mortecina que ahora muestra?...

«LEVÁNTENSE CÁTEDRAS LIBRES (con condiciones y garantías suficientes para que esto no degenera en una deplorable industria) al lado de las cátedras oficiales; déjese al alumno en libertad de concurrir á las que guste, satisfaciendo los honorarios al profesor de su elección; sufran todos sus exámenes ante un jurado compuesto de personas competentes y severas, y la enseñanza mejorará de seguro, y el Gobierno, á propuesta de ilustradas y celosas corporaciones, podrá proveer las cátedras, cuando ocurra alguna vacante, en quien tenga acreditado que sabe enseñar.

«No basta, sin embargo, tener buenas escuelas de medicina y contar con un personal que no considere la cátedra como una prebenda: hay necesidad de un buen plan de estudios médicos...»

«No somos ciertamente de los que más confianza tienen en que el árbol de la medicina alcance grande lozanía con el abono y el riego que las ciencias auxiliares le presten, ni mucho menos de los que pretenden someter la biología al imperio de la física y de la química. Nadie más apartados que nosotros de ese materialismo absurdo y repugnante que ahora acogen casi sin examen algunos amigos de novedades ó mal sujetos con el freno del libre albedrío; pero ya que como dueñas y señoras las rechazamos briosos (seguros de que en la estensa medida de los siglos no ensancharán nunca sus conquistas lo que se requiere para tal cambio de papel), las estimamos en mucho como compañeras y auxiliares de la medicina, distando largo trecho de negarles el justo ensanche que merecen y deben tener.

«Hoy día, si nuestra medicina no ha de distinguirse de la medicina de los más adelantados países tanto como se distingue la actual de la del siglo XVII, es de toda necesidad y urgencia que las ciencias físico-químicas y naturales entren á formar parte muy esencial de los estudios del médico. El anatómico, el fisiólogo, el patólogo, el higienista, el toxicólogo, deben tener, es indispensable que tengan, no ya unas nociones más ó menos completas de esas ciencias, sino una enseñanza tan cabal como sea posible; más cabal y más completa que la dada al ingeniero de minas y de montes, al farmacéutico y al industrial, puesto que se trata de penetrar, hasta donde deba y pueda penetrarse, en los arcanos de la química viviente.

«Hay necesidad, grande necesidad, imperiosa necesidad, de que el médico sea buen físico, buen químico y buen naturalista; de que conozca al menos estas ciencias tanto como el que haya de hacer de ellas más delicadas aplicaciones; porque ninguna aplicación más difícil ni más importante puede haber que las dirigidas á conocer la naturaleza del hombre en el estado de salud y en el de enfermedad, los medios de librarse de sus dolencias reconociendo, para evitarlos, los agentes dañosos y aquellos, en fin, que pueden servir para restituirle la pérdida de salud.

«No es decir esto, que hayan todos los médicos de

ser eminentes en ciencias tan *difíciles*, cada una de las cuales requiere la vida del hombre para su estudio. «Tampoco son todos sobresalientes anatómicos, ni grandes fisiólogos, ni diestros operadores. Es decir únicamente que esas ciencias prácticas y experimentales deben formar parte más principal que hasta aquí de la carrera médica.»

Tal era en Julio último nuestro pensamiento respecto á la enseñanza, expresado cómo y hasta el punto que entonces se podía expresar... ¿Tendremos que hacer otra cosa hoy que sostener y ampliar ese pensamiento mismo? ¿Podrá suponerse por nadie que las corrientes revolucionarias han operado en nosotros la menor mudanza?

III.

Sentados estos antecedentes, permítasenos advertir que el plan de estudios á que se dirigian nuestras censuras, ese que acaba de ser arrastrado por el torrente de la revolucion, aunque no de una manera radical, viene rigiendo al menos desde 1845. Y es bien se sepa que la culpa de su formacion, y aun de su conservacion (si estas no fueran debidas tan solo al curso del tiempo y á los cambios que se operan en las ideas), habria de recaer forzosamente sobre todas las administraciones que se han sucedido en el período de nuestra regeneracion política.

No pudiendo restablecerse en 1836 el *espléndido* plan de estudios de 1824, y encontrándose el duque de Rivas, ministro á la sazón, con aquel y con un proyecto que el Consejo Real de España é Indias acababa de presentarle, publicó el de 4 de Agosto de 1836, el plan más liberal que desde entonces hasta el presente ha salido del gobierno. Pero se mandó suspender el 4 de Setiembre, si bien su duracion, aunque efímera, trasmitió el espíritu que le animaba á los que se han sucedido, todos ellos dictados por los hombres de más avanzadas opiniones políticas. El de 1845 se fabricó aprovechando los materiales de los de 1824 y 1836, y sobre él se han levantado los sucesivos.

Es que en España, sin desconocerse por los sábios varones que á la improba tarea de tales reformas se consagraban las ventajas de la *libertad*, se temian mucho, sin embargo, sus inconvenientes... *A posteriori* podemos juzgar ahora de las desventajas é inconvenientes de la *restriccion* y del *monopolio universitario*, pareciéndonos un tanto pueril la resistencia opuesta á una prudente franquicia; mas no cabe sin embargo rigurosa censura hasta tanto que un ensayo en sentido opuesto acabe de patentizar el error y añada á la cuestion nuevos é importantes datos. ¿Cómo ha de juzgarse, sin peligro de desacierto, mientras sea la comparacion imposible?

Por fortuna el gobierno actual, en el decreto que examinamos, no parece haber admitido una *libertad absoluta*, antes podria tachársela más bien por los escrúpulos de un tanto cuanto *desordenada*, si el Reglamento que se publique para su ejecucion deja de oponer provechoso correctivo á las varias irregularidades que se advierten; y por otro lado los decretos del 23, en que se ha reformado la enseñanza de los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, de Minas y de Montes, nos han parecido muy escasamente acomodados al principio de

libertad de enseñanza que aquel sentara, y en notable desarmonía con el primero; puesto que se excluyen muchas y muy importantes materias de la enseñanza libre, con todo de poderse probar en dichas carreras, más claramente que en otras, los conocimientos de los examinandos y cerciorarse de su aptitud.

Veán lo que en el plan del duque de Rivas, mencionado no há mucho, se dijo á propósito de la enseñanza privada, y estime cada cual en lo que fuere gustoso la fuerza de tales razonamientos:

«¿Cual es la obligacion del gobierno en materia de Instruccion pública? De antiguo se creyó ser exclusiva atribucion suya el dirigir la educacion de la juventud, perteneciendo por lo tanto á la administracion el cuidado de la enseñanza. Adoptado este principio en toda su latitud, me parece peligroso y de consecuencias funestas. Propende en último resultado á esclavizar la inteligencia. Los gobiernos tiránicos, ora se proclamen absolutos, ora se condecoran con el título de republicanos, lo han adoptado siempre. Solo la patria, dicen éstos, tiene derecho de educar á sus hijos; y créense autorizados para sujetarlos á un régimen opresor, exigiendo de ellos renuncien á sí mismos, y humillen su pensamiento ante un pensamiento comun y dominante. No conviene, exclaman aquellos, que á los jóvenes se les infundan ideas contrarias á nuestros derechos y prerogativas; y de aquí nacen las ideas falsas que se procura inculcarles, y las infinitas trabas que se oponen al desarrollo de las luces. El pensamiento es de suyo la más libre entre las facultades del hombre, y por lo mismo han tratado tales gobiernos de esclavizarlo de mil modos; y como ningún medio hay más seguro para conseguirlo que el de apoderarse del origen de donde emana, es decir, de la educacion, de aquí sus afanes por dirigirla siempre á su arbitrio, á fin de que los hombres salgan amoldados conforme conviene á sus miras é intereses...»

Sigue examinando, si por no convenir género alguno de opresion, deberán los gobiernos dejar entregada la enseñanza á los esfuerzos particulares, sin cuidar de que existan establecimientos públicos bajo su direccion, y reprueba principio tan absoluto. «Esto, dice, seria rebajar el saber al nivel de la industria, y su naturaleza es mucho más sublime.» Ciertamente en adoptar un término medio tan bien entendido y prudente que la sublimidad del saber se concilie y acreciente con el auxilio de la industria, hermanando lo útil con lo bello y deleitable, consiste, á nuestro juicio, la dificultad más grave, aunque no imposible de vencer.

Sigue emitiendo razones para no dejar entregada del todo la enseñanza al interés particular, y concluye:

«Por consiguiente, la enseñanza privada solo es susceptible de aplicarse á aquellas ciencias que, menos elevadas, son de una comprension menos difícil y de un uso más general. Las ciencias sublimes, las que tienen un carácter puramente especulativo, ó exigen gastos «y adelantos cuantiosos, acaso pérdidas considerables, necesitan que el gobierno las acoja bajo su proteccion... Los particulares están más inclinados á favorecer, al menos aparentemente, los deseos de los que aprenden, que siempre son aprender mucho y en poco tiempo. De aquí resulta más charlatanismo que realidad en sus pomposos anuncios y en la ostentacion de los mentidos resultados que consiguen. Así es cosa probada en los países donde existen a la par la instruccion pública y la privada, que en igual número de estudiantes, aquella produce resultados más ventajosos que la segunda en una proporcion inmensa... Preciso es, por consiguiente, que se hermanen la instruccion pública

»y la privada. Ambas se necesitan una á otra, y cada cual, entregada á sí sola, sería perjudicial.»

Ocurre aquí advertir, por lo que hace á la medicina y otras ciencias *más ó menos sublimes*, que hay entre la enseñanza privada y el completo monopolio de nuestras universidades (creemos que único en el mundo), una distancia que bien permite provechoso intermedio. No convendrá que se ponga cualquier médico á enseñar medicina (y menos que lo haga todo el que guste aun sin tener ese título), ni tal enseñanza es en el día posible; pero sin duda alguna convendría mucho facilitar por una parte el establecimiento de escuelas libres con los medios y condiciones indispensables, y por otra ordenar de tal suerte las universidades, que pudiera poner la planta en esos cerrados alcáceres todo el que adornado de ciertos merecimientos gustara hacer prueba de sus fuerzas. Pero prosigamos.

Más avanzó aun que el plan del duque de Rivas, en punto á libertad, una real orden de Agosto de 1838; pues que autorizaba á todo particular para abrir colegios de humanidades ó cualquier otro establecimiento de enseñanza, sin más diligencia que la de dar parte á la autoridad local é inscribirse en la Universidad más cercana, ni exigir á directores ni catedráticos condicion alguna de aptitud.

Pero aconteció que resultaron muy pronto males no poco graves, señalados en el preámbulo del plan de 1845, que este vino á corregir *con empeño excesivo y muy escaso acierto* sin duda alguna.

El principal autor de este plan, á quien no puede atribuirse en verdad un espíritu estrechamente liberal, acumuló en una obra que conoce todo el mundo, (1) los argumentos principales que pueden aducirse en pro de la enseñanza restrictiva.

Oigamos, para ir formando cumplido juicio en esta materia, cómo se esplica el autor de *Cárlos II el Hechizado*, que tan poderosa influencia ha ejercido y sigue ejerciendo en la instruccion pública de España.

«La familia tiene ciertamente sus derechos; pero ¿no los tiene tambien el Estado? El niño, mientras permanece niño, solo esta relacionado con su familia; pero ese niño crecerá, se hará hombre, y llegará á formar parte integrante de la sociedad, influyendo en ella de un modo mas ó menos directo. ¿Tendra, pues, derecho la familia para dejar al Estado un miembro inútil, perjudicial acaso? ¿No debe exigir el Estado de la familia que no le haga ese funesto legado?»...

¡Ved aquí perfectamente formulado el principal fundamento de la *restriccion durísima* que hemos sufrido en lo tocante á enseñanza, y que en gran parte, no hay que dudarlo, habremos todavía de sufrir, conocidas las tendencias universitarias y los medios con que siempre cuenta de sostener el monopolio ese cuerpo *privilegiado y tiránico*! El Estado se ha metido á cuidar de los intereses de la familia, á intervenir directamente en la enseñanza de la juventud. ¡Por estas razones mismas, bien hubiera podido tambien determinar el Estado qué oficio ó carrera habia de seguir cada jóven, enseñársela, proporcionarle ocupacion ó trabajo despues de concluida, y anular completamente la libertad individual,

convirtiendo á la nacion en un vasto falansterio! ¡Qué peligrosos son siempre los extremos, y qué juicio tan sentido se requiere para no tropezar en ellos!

«No hay duda, prosigue, que la exclusiva influencia del gobierno puede traer una situacion de esclavitud para el pensamiento. Pero ¿no puede traer tambien funestas consecuencias la libertad de enseñanza? Es preciso que el Estado se halle muy fuertemente constituido para resistir los efectos que á la larga produce esa libertad, sobre todo en los pueblos donde se halla unida á las demás libertades. El espíritu de oposicion que prevalece siempre en estos pueblos, se inocula en la enseñanza; y las generaciones se suceden unas á otras con tendencia cada vez más hostil al gobierno existente...»

Ni una palabra es necesario añadir para que se comprenda perfectamente el origen del *monopolio* ejercido por el Estado en la enseñanza durante el último período constitucional, en que han alternado (siguiendo todas el propio sistema) administraciones salidas de los diferentes grupos liberales. ¿Habrá cesado ya en realidad ese temor a las funestas consecuencias de la libertad de la enseñanza? ¿Será cierto que ha dejado de infundir recelos una libertad discreta, uniéndose, como parece vá á unirse, con las otras libertades? ¿Se habrá encontrado un medio prudente, pero *positivo*, para evitar aquella situacion de esclavitud del pensamiento que repugnaba al Sr. Gil de Zárate, pero con la cual hubo de transigir por no acertar a poner en armonía cosas muy conciliables?

Permitásenos una duda, que es muy natural conocida la tendencia que todo poder creado tiene, llámese monarquía ó república (porque el nombre no importa gran cosa), a cerrar el paso á toda opinion que pueda mostrarsele hostil. Unos y otros desean, y procuran hasta donde alcanzan sus fuerzas, que cundan y se arraiguen las doctrinas que les hacen al caso, en tanto que impiden la propagacion de las que conceptúan peligrosas. Y la Universidad, regida siempre por la Universidad misma, porque siempre salen de ella los directores del ramo, ¿se resolverá á un sacrificio tan duro como la perdida de su dominacion exclusiva? ¿Echará sobre sí ninguno la nota de parricida? ¡Qué ilusion fuera creerlo!

La eleccion de un término medio, conforme el cual ni se consienta una libertad *absoluta*, que habria de acompañarse con esas libertades, tambien absolutas, á que el Sr. Gil y Zárate alude, es sin duda alguna *lo preferible*.

Creemos de veras que no es imposible, habiendo buena fé y voluntad resuelta, acabar con *todo monopolio* en la enseñanza, sin dejarla, no obstante, en *completo abandono*.

Una cosa es la *libertad de la enseñanza*, y otra la *libertad de no estudiar*, junta con la libertad consiguiente de ejercer sin los conocimientos que se requieren ciertas profesiones que en casi todos los países cultos exigen un título como testimonio de aptitud... Mucho tememos, permításenos decirlo, que venga la primera á ser tan ilusoria como real y positiva, por desgracia, la segunda, con daño gravísimo de la sociedad en general, y de las profesiones en particular.

IV.

Deberíamos examinar ahora los diferentes sistemas

(1) Gil de Zárate. *De la instruccion pública en España*.

de enseñanza adoptados en los pueblos más libres, para compararlos en seguida con el que se trata de establecer en España, y determinar á cuál de aquellos sistemas corresponde este, ó si por ventura encierra tal originalidad que pueda, en todo ó en muy principal parte, considerarse como *nuevo*. Pero de hacerlo así habríamos de empeñarnos en una caminata demasiado larga, y pudieran faltarnos el tiempo y las fuerzas que para llegar á término se requieren.

Por esta razon vamos tan solo á emitir nuestro humilde dictámen sobre el decreto de 24 de este mes, en aquellos puntos más notables y con la concision á que obliga un artículo de periódico.

No nos pararemos un punto en el preámbulo, por evitar tropiezos y á fin de caer desde luego en el articulado, fórmula ó espresion concreta de aquellas consideraciones mismas, si se prescinde de cierto ornamento de circunstancias.

Los cuatro artículos primeros dan escaso lugar á reflexiones, por referirse á la inauguracion del curso en universidades é institutos, á la derogacion de los decretos de 1866 y 67, y al restablecimiento de la legislacion que al publicarse estos regia en lo que no se oponga á las disposiciones que siguen. Solamente nos ocurre decir sobre este punto, que hubiera sido muy preferible, una vez resuelta la demolicion, echar á tierra el edificio por su base. ¿A qué afectar respeto tan grande á la ley de 1857 en el acto mismo de violarla? Por no imitar al gobierno anterior, y apartar de sí la reprobacion que se atrajo observando la misma hipócrita conducta, ha debido este hacer desde luego tabla rasa, sustituyendo una ley provisional completa. Lo que se le ha quitado, ligero de suyo y no muy importante, no es en verdad tan malo, ni con mucho, como lo que ha quedado permanente. Alzar sobre aquellos fundamentos el edificio de una *enseñanza libre*, nos parece difícilísima empresa; inspirándonos formales temores de que al primer superficial desmoronamiento siga tan solo un nuevo reboque más ó menos vistoso, pero al cabo insubsistente, mucho menos durable que aquellos primitivos sillares y fuertes muros que ahora se respetan.

Bien podria halagar el art. 5.º á los más ardorosos amantes de la libertad de la enseñanza, pues que se declara á esta *libre en todos sus grados y cualquiera que sea su clase*; mas ocurren sin embargo mil dudas y dificultades á los recelosos, en particular desde que otros decretos del 23 han declarado de *medio á bajo* libre la enseñanza de los ingenieros, dejándola obligatoria en las escuelas de *medio arriba*. Supongamos que en las facultades aconteciera lo mismo: ¿será entonces la enseñanza *libre en todos sus grados y cualquiera que sea su clase*? ¿Habrá libertad de enseñanza, ó habremos alcanzado solamente una *semi-libertad*, que compensan otras desventajas? (1)

«Todos los españoles, dice el art. 6.º, quedan autorizados para fundar establecimientos de enseñanza...»

(1) Compuesto este artículo, se ha publicado un decreto que viene á suplir al prometido reglamento, y según él queda la libertad de enseñanza (fuera de los ingenieros, siempre privilegiados) libre de la manera que más adelante se verá.

¡Todos los españoles!... Pero ¿podrá ponerse á enseñar tambien cualquier español aquellas materias que guste, ó se necesitarán para ese magisterio privado determinadas condiciones que alejen de la enseñanza al charlatan impúdico y al mísero industrial, ofreciendo á las familias la conveniente garantía? ¿Que lo adivine el que pueda! Al parecer todo el que sea español, de todas condiciones y aun de toda edad, se halla autorizado para la enseñanza.

Aun dada la interpretacion á la libertad más favorable, ocurre que de esta libertad podrán hacer únicamente uso las provincias ó alguna asociacion que al efecto se funde; porque el particular no es posible que entre de ninguna de las maneras en competencia con el Estado. Supongamos que una docena de ilustradísimos médicos se propusieran reunir cuantos medios de instruccion les fuera posible para dar la enseñanza de la medicina: ¿habria jóvenes escolares que sacrificaran cada mes ciento ó doscientos reales por cada asignatura, pudiendo adquirir *de balde* en una Facultad aquellos conocimientos mismos, y llevando sobre esto la ventaja de mayores probabilidades de éxito en los exámenes y pruebas? Careciendo además los particulares de hospitales, ¿podrán dar nunca la enseñanza práctica que tanto importa, si la Beneficencia general y provincial se negaran, como es de presumir que se nieguen, porque tambien hay que respetar la libertad y los *fueros* de los enfermos, á ponerlos á su disposicion?

No es así, en nuestro humilde concepto, como debiera facilitarse la libertad de enseñar á los que *reunan condiciones para ello*.

Y en el supuesto de que todos los españoles quedan autorizados para enseñar las ciencias y profesiones que requieren pruebas de aptitud y un título especial como garantía de la sociedad, ¿se ha considerado que no es en buena razon posible impedir el ejercicio de esas profesiones á los que se autoriza para enseñarlas? ¿Qué amenaza para la sociedad, qué ruina para las profesiones, y qué vergüenza para el país si fuera esa la interpretacion legítima, y en vez de *progresar* hubiéramos hecho un retroceso tan *primitivo*? Queremos creer que no ha entrado idea tan trascendental en el ánimo del Ministro que ha firmado el decreto, y que obtendremos favorables esplicaciones.

Nada nos ocurre que decir respecto á los artículos 7.º y 8.º; pero el 9.º y 10 exigen alguna importante aclaracion. En Bélgica, donde hay dos universidades del Estado y otras dos libres, se componen los jurados de examen con profesores de todas ellas, presididos por uno que á ninguna Universidad pertenece, y se hacen de tal suerte, *por escrito y orales*, que no puede quedar duda alguna respecto á la aptitud de los que alcanzan la aprobacion.

En la constitucion, pues, de los jurados de examen; en la manera de hacerse estos, y en el prudente rigor que deberá observarse, consiste el éxito del ensayo un tanto cuanto aventurado que se vá á hacer. Y es necesario no olvidar el estado de nuestra sociedad, que no permite ni aun el rigor indispensable para negar el

título ni oponer el menor entorpecimiento á los que se sujeten á tales pruebas.

Conocido el estado presente del país, no vacilamos en asegurar que en breve plazo veremos formarse en dos ó tres años médicos *romancistas* y de *pasantía*, sin hacer estudios formales, ni de segunda enseñanza, ni de medicina. ¡Los medios de conseguirlo son bien fáciles de adivinar!

Considérese la honda perturbacion que en todas las carreras profesionales, y muy principalmente en la nuestra, puede ocasionarse, si al esplanar en el correspondiente reglamento las bases del decreto no se procede con estremada reflexion y con la más esquisita prudencia.

Fuera en vano decir ni una palabra tocante al artículo 13, segun el cual todos los profesores de establecimientos públicos han de ser nombrados por oposicion. ¡Esta es la patria de todo linage de oposiciones! Creemos no equivocarnos al asegurar que en ningun otro país del mundo se proveen ya las cátedras de esa manera, quizás porque el *saber legítimo* tiene en ellos otros medios más seguros de manifestacion, y particularmente el *saber enseñar*; sucediendo que los gobiernos ó las universidades no han menester, por dicho motivo, proceder á ese género de investigaciones analíticas que aquí se conserva, tan propio de los tiempos en que faltaban los medios públicos y solemnes de acreditar *lo que se sabe*. Solamente en Alemania ingresan, mediante ciertos ejercicios y pruebas los *privatdocenten* (que no constituyen legítima oposicion); pero no los profesores *extraordinarios* ni los *ordinarios*, que ascienden por eleccion ó á propuesta de las universidades mismas.

Y una vez establecida la prudente libertad de enseñanza, que apetecen las gentes sensatas, fuera menos necesario echar de esa suerte la sonda para hundirse luego en el seno de los mares en busca de la perla ó el coral que se necesita: ¡vendrian por sí mismos á la superficie, si todo se ordenaba convenientemente, y no tendria más que alargar la mano el gobierno ó la Universidad para apoderarse de ellos! ¡Se clama contra ciertas *antiguallas*, y entre tanto no se acierta á encontrar el medio de prescindir de *antiguallas universitarias* que tiene desechadas mucho tiempo hace el mundo culto!

V.

Lo espuesto acredita:

1.º Que en su totalidad no es enteramente desagradable el plan de enseñanza que acaba de publicarse, por cuanto no llega á establecer *con claridad* una *libertad absoluta*, que habria de armonizarse con la *absoluta libertad* en el ejercicio de las profesiones que hasta el presente requieren título; pero que á nuestro entender hubiera podido realizarse con mucho más acierto esta reforma, fijando menos la vista para hacerla en los Estados Unidos de América que en Bélgica y Alemania, donde hay sin duda alguna mucho que aprender en materia de enseñanza.

2.º Que si bien puede permitirse á las provincias, á las sociedades, y aun á cualquier español fundar uni-

versidades libres ó escuelas de determinadas ciencias, *toda vez que reunan ciertas condiciones* que estimamos indispensables, fuera una verdadera aberracion consentir á todo el que haya nacido en España (y no sabemos porque habia de prohibirse en tal caso á los extranjeros) la enseñanza libre de aquello que se le antoje, sin exigirle requisito alguno; cuyo hecho no podria realizarse, en mediana lógica, sin admitir una absoluta libertad en el ejercicio de todas las profesiones que requieren título, y sin demoler por completo toda universidad y escuela del Estado.

3.º Que los particulares, aislados ó unidos en sociedad, no podrán competir con el Estado, que ofrece *enseñanza gratuita*, sobre todo en algunas facultades y carreras; y por esta razon habrá de quedar tambien en pura teoría el principio proclamado, sino se establece un orden que haga posible la competencia.

4.º Que una de las mayores dificultades para llevar á la práctica el reciente plan, estriba en la formacion de los tribunales de exámen y en el sistema que para estos se adopte, que deberá ser todo lo riguroso que el interés de la sociedad exige. Preferible á unos exámenes y grados académicos reducidos á *pura farsa*, fuera, sin duda alguna, la libertad profesional *absoluta* y *omnímoda*; porque sin mucha tardanza obligaria el escarmiento á buscar remedio, y en tanto no se seguirian mayores males á la sociedad ni á las diferentes profesiones.

5.º Que tiene mucho de rutinario, y poquísimo de moderno ni de acertado, el sistema *exclusivo* de provision de cátedras que se adopta; y que por medio de la enseñanza *discretamente libre*, pudiera encontrarse medio más seguro de acertar en la eleccion, como sucede en Alemania.

6.º En fin, que del reglamento especial pende en gran manera el éxito que aguarda á esta reforma, hecha acaso con escesiva precipitacion por un efecto de las circunstancias, y en nuestro sentir muy poco viable.

Pues que *libertad de enseñanza* se ha proclamado, desenos una libertad de enseñanza *verdad*, ordenada, prudente y libre de exageraciones que den margen á un desorden que reclame pronto una dura represion.

Los lectores de EL SIGLO MÉDICO comprenderán que deseamos, sí, *el desestanco* de la enseñanza; pero de ningun modo que *gentes extrañas*, á favor de las turbulencias de los tiempos invadan los alfolies y las tercenas, se apoderen de los efectos estancados, y los repartan despues de cualquier manera con daño general y muy particularmente de las profesiones.

Por ahora nos parece que basta lo espuesto.

M. A.

Compuesto ya en la imprenta el artículo que precede, ha visto la luz en el periódico oficial un nuevo decreto, en que se dictan algunas disposiciones para facilitar el tránsito de la legislacion recientemente derogada á la nueva organizacion de la enseñanza, renunciando por ahora á la publicacion de un reglamento especial.

Puede el lector enterarse en la parte oficial, de cuan-

to á la segunda enseñanza, á la medicina y á la farmacia concierne.

Tocante á las reformas introducidas en la segunda enseñanza, juzgue por sí en vista de esa multitud de cosas en que la niñez ha de ejercitar su memoria y su entendimiento; entre las cuales se comprenden la *fisiología*, la *higiene*, la *antropología*, la *cosmología*, los *principios generales del arte y su historia*, la *biología*, *principios de Derecho y nociones de Derecho civil español*, *nociones elementales de Derecho español político-administrativo y penal*, *elementos de agricultura*, *de industria fabril y de comercio*, á más de las muchísimas materias que antes se enseñaban á los niños y ellos no aprendían...

La enseñanza del *latín* se ha conceptuado como *innecesaria*, á juzgar por el preámbulo (¡artículo de lujo!), acaso porque esa educación de antes solo creaba *retóricos inútiles*, *latinos rutinarios* y *argumentadores estériles* como el preámbulo dice; mas sin embargo alguna cosita de *latín* se deja, por si hay algun padre aficionado á las *antiguallas*.

Para la medicina y la farmacia se conceptúa cosa supérflua el idioma del Lacio, debiendo ser de hoy más los médicos *ROMANCISTAS*, para hacer juego con los farmacéuticos, que dentro de poco no sabrán despachar una fórmula escrita en *latín*, ni podrán entender las farmacopeas antiguas ni las de otros países. Créase antes (bien poco tiempo hace) que el médico necesitaba saber *latín* para entender siquiera los autores clásicos, las obras de los príncipes de la medicina, como Haller los llamó, y que le aprovechaba además un poquito de griego; pero en el día se han arreglado las cosas de más sencilla manera, dejando destronados aquellos príncipes de Haller, para pasto de la polilla ó entretenimiento de algun curioso. Se prefiere el estudio *profundo* de la lengua patria; pero que no ahonde, sin embargo, hasta buscar el origen de los vocablos que la constituyen, por temor de llegarle al *latín* á la epidermis.

En lo demás, el cuadro de estudios médicos se diferencia poquísimo, si algo se distingue, del que encerraba el plan de 1857. ¡El retroceso no pasa de ahí!

Y nos ocurre, que bien se necesita la libertad más amplia de la enseñanza, si ha de haber bastantes maestros para enseñar las distintas materias que la segunda enseñanza comprende... A no ser por eso, consideráramos poco menos que imposible encontrar número tan variado y asombroso de profesores.

Habiendo Bachilleres en artes, que sepan por una parte *antropología*, *fisiología* é *higiene*; por otra *principios de Derecho y nociones de Derecho civil español*, *nociones elementales de Derecho español político-administrativo*, y en fin *agricultura* y otros escesos, es de maravillar que por un poco más no se les enseñe lo preciso para ser *médicos*, *abogados*, *boticarios*, *peritos agrónomos* y *mercantiles*, etc. ¡Qué nos gustan los bachilleres *romancistas enciclopédicos*, y nos encantan los médicos y farmacéuticos *rapados de latín*!!!

PRENSA MÉDICA.

Sobre el proceso de la cicatrización de los tendones cortados;
por el Dr. BIZZOZERO.

A pesar del interés que presenta bajo el punto de vista de la tenomía el estudio de la cicatrización cutánea de los tendones, esta cuestión es aun controvertida y se han presentado diversas opiniones para resolver puntos diferentes. ¿De qué modo se verifica la cicatrización de los tendones cortados trasversalmente? ¿Cuál es el origen de los materiales que llenan el espacio que dejan los dos extremos del tendón?

El Dr. Bizzozero, fundándose en numerosas investigaciones sobre la cicatrización y el tejido conectivo, ha establecido las siguientes conclusiones.

1.^a Inmediatamente después de la sección de un tendón, se retrae la extremidad unida al músculo y deja un vacío que llenan los tejidos inmediatos.

2.^a En el espacio debido á la retracción del tendón se aumenta una cantidad considerable de células dotadas de movimientos, procedentes del tejido conjuntivo vecino; el mayor número provienen del tejido celular que rodea las extremidades tendinosas; un cierto número de la vaina celular que tapiza el espacio que queda entre los dos extremos, y una pequeña parte del tejido conjuntivo de las extremidades tendinosas.

3.^a Las células de movimientos amiloideos son apriionadas rápidamente en una sustancia fundamental amorfa, que presenta bien pronto las reacciones de la mucina.

4.^a En la sangre estravasada después de la operación no ha podido observar el autor la multiplicación de los corpúsculos blancos de la sangre, que serían el origen de los elementos del tejido tendinoso regenerado; estos corpúsculos no son numerosos. Cree el Sr. Rizzozero que la sangre contribuye poco á la reparación, pues que no ha podido observarla.

5.^a Los extremos tendinosos no pueden servir para la reparación. La tumefacción, el aumento de número y volumen de las células fusiformes que se observan en estos extremos deben referirse á una inflamación parenquimatosa producida por la sección. Se puede comparar este proceso al que se verifica en los corpúsculos estrellados de la córnea en la rana después de la punción ó de la aplicación de un sedal.

6.^a Las células de movimientos amiloideos procedentes de ambos extremos tendinosos tienen un destino ulterior variable. Unas se prolongan, se hacen fusiformes, se juntan en forma de cordones, unen su protoplasma y se trasforman en vasos sanguíneos, que en los primeros tiempos son numerosos en el tejido conjuntivo de nueva formación. Todos los demás se convierten en fibras fusiformes granulosas, tienen un núcleo brillante con un gran nucleolo, y adquieren todos los caracteres de las células del tejido conjuntivo adulto.

7.^a Al mismo tiempo, la sustancia fundamental, al principio homogénea, se hace fibrilar; las fibras, siguiendo la dirección de las células, presentan casi la dirección de las fibras del tendón primitivo; el cordón que de aquí resulta se une á los dos extremos del tendón, pero queda más grueso y semi transparente.

8.^a Continuando el desarrollo del tejido, se hacen más aparentes los haces de fibras, las células depositadas en sentido longitudinal entre los haces no presentan más que un núcleo arrugado y un protoplasma muy poco desenvuelto, comunmente rico en gránulos adiposos. En las secciones trasversales se perciben los haces que se reúnen en otros más gruesos de segundo ó tercer orden. Los vasos sanguíneos se atrofian y su calibre disminuido no permite el paso de los glóbulos sanguíneos. Sin embargo, el cordón que une los dos extremos del tendón se hace más compacto, más blanco, y en definitiva no difiere del tendón primitivo más que por su aspecto menos brillante y por la falta de fibras trasversales, que forman una red elegante en los tendones. Al examen microscópico, el nuevo tejido no difiere del tendinoso sino por el número más considerable de células y la disposición menos regular de los haces de fibras.



Vendaje encolado en el tratamiento de la orquitis blenorragica; por el Dr. BONNIERF.

Es un hecho prácticamente demostrado la utilidad de las punturas en la epididimitis blenorragica, y gracias á este tratamiento, se puede abreviar el dolor y la duracion de la inflamacion. La compresion sola, pero sobre todo combinada con las punturas, disminuye tambien el tiempo de permanencia en la cama, necesario en esta complicacion de la uretritis. Desgraciadamente la compresion hecha con tiras de diaquilon es muy difícil de aplicar y se sostiene difícilmente; si está mal hecha, es dolorosa é insoportable. El uso del colodion parece que debia hacer una compresion eficaz y obrar como resolutivo poderoso; pero todos los que han ensayado este medio de tratamiento han reconocido cuán doloroso es, y que se puede bajo este concepto compararle al procedimiento de Chassaignac, que barniza el escroto con el ácido nítrico. Pero si estos dos procedimientos abrevian la duracion de la epididimitis, esta ventaja es contrabalanceada por grandes sufrimientos en el momento de la operacion.

El Dr. Bonnierf ha tenido la idea de combinar las punturas y la compresion utilizando la cola fuerte líquida, que bajo el nombre de coleina Cowtry, es de gran uso.

Este médico practica desde luego algunas punturas superficiales con la lanceta, despues aplica un suspensorio mojado con cola fuerte.

La cola se seca con rapidez, y al cabo de algunos minutos el testículo queda comprimido en un vendaje rígido y sólido que puede fácilmente reblandecerse y separarse con la aplicacion de una cataplasma ó de compresas mojadas en agua fresca.

Segun el autor, la duracion de la enfermedad ó al menos el reposo necesario, varía de dos á seis dias.

Si se confirma el hecho, merecerá generalizarse este nuevo modo de tratamiento, y puede además tener otras aplicaciones análogas. Así, cuando despues de la puncion é inyeccion iodada se crea necesario para ayudar la resolucion de la tumefaccion consecutiva, emplear la compresion del escroto, se podrá sustituir la cola fuerte y se podrá aun fortificar este vendaje con la adiccion de muchas hojas de papel bien aglutinadas con la coleina.

Prescripciones aplicables á las heridas del ojo por los granos de pólvora; por el Sr. GALLOIS.

Cuando los granos de pólvora hieren la region ocular, pueden estos cuerpos vulnerantes no interesar más que la piel, ó bien lo son igualmente la conjuntiva y la córnea, penetrando en profundidades variables acompañadas ó no de quemadura.

Cuando los granos de pólvora están superficiales y no hay quemadura, es preciso sin embargo evitar todo contacto del polvo con los líquidos. Si solo está interesada la piel, el Sr. Gallois espolvorea con flor de arroz y quita despues todos los granos con un querato tomo. Esta pequeña operacion es muy fácil, puede hacerse en dos ó tres sesiones y produce resultados admirables.

Si es herido el ojo, sobreviene una tumefaccion considerable que dificulta mucho el encontrar los cuerpos extraños. Dos modos son entonces aplicables: la irrigacion continúa entre los párpados y la aplicacion del hielo.

La irrigacion se practica con un aparato de Eguisier, provisto de un tubo con válvula, que permite graduar la energía del chorro ocular; el chorro debe repetirse todo lo posible, y es mejor soportado. Poco á poco se entreabren los párpados, dejando salir un barrillo negro, resultado de la dilucion de la pólvora. Debe repetirse esta operacion lo menos cuatro veces al dia, y siempre con un litro por lo menos de líquido (agua pura, cocimiento de malvas, de adormidera, segun la impresionabilidad del sugeto).

Terminada la irrigacion se cubre el ojo con una compresa seca ó empapada en el líquido siguiente:

Tintura de árnica.....	5 gramos.
Láudano.....	5 —
Agua de rosas.....	150 —

Si hay complicacion de quemadura se puede emplear el linimento oleo calcáreo.

La cura se completa con la aplicacion de fragmentos de hielo contenidos en una vejiga.

En cuanto es posible abrir los párpados del herido, se trata de quitar con una aguja de catarata ó una cucharilla todos los granos de pólvora que han penetrado en la córnea.

Sclerosis general de la protuberancia anular.

El Dr. Larcher ha publicado una Memoria sobre este asunto, de cuyo contenido resulta que la sclerosis puede asemejarse á la cirrosis, al menos bajo el punto de vista de su curso, en el cual se deben reconocer dos períodos.

1.º Uno de hiperplasia conjuntiva, con aumento de volumen de la parte invadida.

2.º Otro caracterizado por la retractilidad de la sustancia conjuntiva de nueva formacion, que conduce á la atrofia de los elementos normales.

La sclerosis general de la protuberancia, en tanto que interesa á la vez un gran número de elementos importantes cuyas alteraciones comprometen la existencia, no puede llegar sino difícilmente más allá de su primer período, y si pasa no es más que parcialmente, *sclerosis en placas*, produciéndose la muerte antes de la evolucion completa de la sclerosis cuando esta última es general.

La sclerosis puede tener por origen un foco hemorrágico; pero en lo que concierne á las lesiones concomitantes de los elementos nerviosos, estas parecen, al menos en ciertos casos, constituir alteraciones secundarias de la sclerosis.

La sclerosis general del mesocéfalo en su periodo inicial, presenta un curso insidioso: á medida que se aumenta, determina la aparicion de los síntomas, cuyo conjunto representa una imagen reducida de las lesiones que produciria la destruccion patológica completa de los elementos de la protuberancia anular.

Por rápido que pueda suponerse el curso de la sclerosis, es aun lento en el mesocéfalo, y por consiguiente se presta al estudio sintomático de las lesiones del mesocéfalo mejor que podria hacerlo la hemorragia que interesara la parte central ó una gran extension de la protuberancia.

Tratamiento del onix; por el Sr. DELATTRE.

La terapéutica de esta afeccion de la matriz de la uña nos ofrece todos los medios imaginables, la polifarmacia, el hierro y el fuego.

No habiendo servido los emolientes bajo todas las formas, se ha pasado á los tónicos y á los astringentes que no han bastado. Se ha recurrido entonces á los estimulantes, vinos azucarados, aromáticos, á las tinturas de mirra, de aloe, á los escitantes, desinfectantes, etc.

No habiendo tenido éxito se han empleado los cateterísticos secos, líquidos ó mezclados con cuerpos grasos, cuyo uso fué más favorable, y se decidió la cauterizacion actual, usando pequeños cauterios como los destinados para los dientes.

Se ha recurrido, en fin, á la escision de las carnes y á la ablacion de la última falange.

Pudiendo existir esta afeccion en muchos dedos simultáneamente, se ha pensado en un tratamiento general, sobre todo antisifilítico. Esta medicacion especifica no produce ningun alivio en la afeccion, porque es local.

El medio que hemos adoptado es sencillo; á saber, el alumbre en polvo impalpable: no usamos el calcinado.

Rellenamos completamente la ranura de la uña amasando bien este polvo con una espátula; cubrimos la parte con hilas y compresas, y renovamos la cura todos los dias, continuando así hasta la curación.

Tenemos muchos casos para considerar la cuestion como juzgada: no solo en nuestra práctica particular hemos visto estos resultados, sino que una vez Tolon en el hospital de la marina, y otra en Brest en la sala de heridos ha llenado su mision nuestro medio propuesto.

La curacion más larga ha sido de veinte días, y la más corta de una semana; se vé, pues, que por término medio dura diez y siete días el tratamiento, y esto sin medios violentos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Por tanto, en uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Artículo 1.º Los estudios generales de segunda enseñanza comprenden las asignaturas siguientes:

Gramática latina y castellana, dos cursos; lección diaria.
Elementos de retórica y poética; lección diaria.
Nociones de geografía; un curso de tres lecciones semanales.

Nociones de historia universal; un curso de tres lecciones semanales.

Historia de España; un curso de tres lecciones semanales.

Aritmética y álgebra; lección diaria.

Geometría y trigonometría rectilínea; lección diaria.

Elementos de física y química; lección diaria.

Nociones de historia natural; tres lecciones semanales.

Psicología, lógica y filosofía moral; lección diaria.

Fisiología é higiene; tres lecciones semanales.

Art. 2.º Probadas estas asignaturas, el alumno podrá solicitar el grado de bachiller en artes.

Art. 3.º Podrá estudiarse también la segunda enseñanza con supresión del latín, y en este caso las asignaturas que debe probar el alumno para recibir el grado de bachiller son:

Gramática castellana; lección diaria.

Geografía; lección alterna.

Aritmética y álgebra; lección diaria.

Historia antigua; lección alterna.

Geometría y trigonometría; lección diaria.

Nociones de fisiología é higiene; lección alterna.

Historia media y moderna, debiéndose dar con extensión la de España; lección diaria.

Física; lección diaria.

Antropología; lección alterna.

Cosmología; lección alterna.

Lógica; lección alterna.

Principios generales de arte y de su historia en España con aplicaciones á la composición técnica de las artes bellas é industriales; lección alterna.

Biología y ética; alterna.

Principios de literatura, con un breve resumen de la historia de la literatura española; lección diaria.

Principios de derecho y nociones de derecho civil español; lección alterna.

Nociones elementales de derecho español político-administrativo y penal; lección alterna.

Elementos de agricultura, industria fabril y comercio; lección alterna.

Art. 4.º Esta enseñanza se dará en uno de los institutos de Madrid, que será designado por la diputación provincial. Las diputaciones provinciales podrán adoptar libremente en los institutos el método de enseñanza que quieran de los dos que se exponen en los artículos anteriores, ó bien dar la enseñanza completa en uno y otro, dejando á los alumnos la elección.

Art. 5.º Los alumnos podrán estudiar por el método que les parezca más conveniente, y se presentarán á examen en un instituto en que se haya dado la enseñanza por el plan que hubiesen estudiado.

Art. 6.º Los alumnos que habiendo cursado algun año por la legislación anterior quieran proseguir sus estudios conforme al nuevo plan de enseñanza que se determina en el art. 3.º, deberán haber probado ó probar para recibir el grado de bachiller las asignaturas de matemáticas, físi-

ca, química, cosmología é higiene, antropología (psicología), lógica, ética, literatura y principios de derecho español.

Art. 7.º No se exigirá el estudio del latín para ingresar en las facultades de ciencias de farmacia y de medicina pero los que no lo hubieren estudiado en la segunda enseñanza, le probarán antes de matricularse en las facultades de filosofía y letras y de derecho. Oportunamente se dictarán las disposiciones necesarias para este examen.

FACULTAD DE FARMACIA.

Art. 27. Para matricularse en la facultad de Farmacia se requiere:

1.º Ser bachiller en artes.

2.º Probar en la facultad de ciencias exactas, físicas y naturales:

Química general.

Zoología, botánica y mineralogía, con nociones de geología.

Art. 28. Para aspirar al grado de bachiller en Farmacia, es necesario probar las materias siguientes:

Materia farmacéutica correspondiente á los reinos animal y mineral; un curso de lección diaria.

Materia farmacéutica correspondiente al reino vegetal; un curso de lección diaria.

Farmacia químico-inorgánica; un curso de lección diaria.

Farmacia químico-orgánica; un curso de lección diaria.

Ejercicios prácticos de determinación y clasificación de objetos farmacéuticos, y principalmente de plantas medicinales.

Art. 29. Los alumnos que tengan ganadas algunas de las asignaturas anteriores, probarán las que les falten en el modo y forma que crean conveniente; pero deberán examinarse de las de la facultad de ciencias antes que de las de farmacia, y de estas en el orden que van enunciadas.

Art. 30. Los que por haber ingresado en la facultad con arreglo al decreto de 7 de Noviembre de 1866, no hayan estudiado las asignaturas de química general, zoología, botánica y mineralogía, con nociones de geología, deberán probarlas antes de ser admitidos al grado de bachiller.

Art. 31. Para aspirar al grado de licenciado en farmacia, se requiere haber estudiado:

Práctica de operaciones farmacéuticas, un curso de lección diaria.

Art. 32. Los licenciados en farmacia que aspiren al doctorado, estudiarán;

Análisis químico aplicado á las ciencias médicas: un curso de tres lecciones semanales.

Historia de la Farmacia; un curso de tres lecciones semanales.

FACULTAD DE MEDICINA.

Art. 83. Para matricularse en la facultad de medicina se necesita:

1.º Ser bachiller en artes.

2.º Estudiar en la facultad de ciencias exactas, físicas y naturales.

Ampliación de la física experimental.

Química general.

Zoología, botánica y mineralogía con nociones de geología.

Art. 34. Para aspirar al grado de bachiller en medicina se necesita haber probado las asignaturas siguientes:

Anatomía descriptiva y general: dos cursos de lección diaria.

Ejercicios de osteología; 30 lecciones.

Ejercicios de disección; dos cursos de lección diaria, desde 1.º de Noviembre á 15 de Abril.

Fisiología; un curso de lección diaria.

Higiene privada; 60 lecciones.

Patología general con su clínica y anatómica patológica; un curso de lección diaria.

Terapéutica, materia médica y arte de recetar; un curso de lección diaria.

Patología quirúrgica; un curso de lección diaria.

Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes; un curso de lección diaria.

Patología médica; un curso de lección diaria.

Obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños; un curso de lección diaria.

Art. 35. Los alumnos que tengan probadas algunas de las asignaturas anteriores, estudiarán las que les falten en el modo y forma que más le convenga; pero el examen de las asignaturas de ciencias ha de hacerse antes que el de las de medicina; el de anatomía ha de preceder á las demás de la facultad; el de la de fisiología al de higiene privada; y el de la de patología general al de las materias de medicina operatoria y patología especiales.

Los estudios del período de la licenciatura serán los siguientes:

Preliminares clínicos.

Clínica médica.

Clínica quirúrgica; dos años solares.

Clínica de obstetricia; año solar.

Higiene pública; un curso de tres lecciones semanales.

Medicina legal y toxicología; un curso de lección diaria.

Art. 37. Los alumnos que hayan probado algunas de las asignaturas antes expresadas, estudiarán las que les falten en el orden que preferan, y una vez ganadas todas las que se determinan en la regla anterior, serán admitidos á la licenciatura en medicina.

Art. 38. Los que con arreglo al decreto de 7 de Noviembre de 1866, hayan cursado el cuarto año de medicina, estudiarán, con las del período de la Licenciatura, la anatomía quirúrgica y operaciones que no tienen probada; pero deberán examinarse de esta antes que de aquellas.

Art. 39. Los estudios del doctorado en medicina serán los siguientes:

Historia de la medicina; un curso de tres lecciones semanales.

Análisis químico aplicada á las Ciencias médicas; un curso de tres lecciones semanales.

En virtud de las facultades que me competen, como individuo del gobierno provisional y ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se deroga el decreto de 20 de Febrero de 1867, en lo relativo á los estudios que los cirujanos de segunda, tercera y cuarta clase, y los ministrantes y practicantes han de hacer, para aspirar al título de facultativos habilitados, cuya carrera ha sido suprimida por decreto del gobierno provisional de 21 del actual.

Art. 2.º Los profesores de cirugía que tengan empezada dicha carrera, podrán continuarla y concluirla con arreglo á las prescripciones de aquel decreto, disfrutando de las ventajas que concede á los alumnos el de 21 del actual antes citado, respecto al modo de hacer los estudios.

Art. 3.º Los ejercicios teórico-prácticos á que deberán sujetarse los cursantes á que se refiere la disposición anterior, para obtener el título de facultativo habilitado de segunda clase, serán los que se determinan en los artículos 24, 25 y 26 del de 20 de Febrero de 1867.

Art. 4.º También seguirán vigentes los artículos 27, 28 y 29 del mismo decreto, pudiendo los profesores á que se refieren hacer los estudios que dichos artículos determinan, en la forma que establece el de 21 del corriente mes.

Madrid 27 de Octubre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

Suprimida por decreto de 21 del actual la carrera de facultativo de segunda clase, que creó el de 7 de Noviembre de 1866, y deseando el gobierno provisional de la Nación facilitar á los profesores de cirugía los medios de obtener los títulos de bachiller, licenciado y doctor en medicina, y considerando que la orden de 1.º de Diciembre de 1862 establece las asignaturas que los referidos profesores deben cursar para completar las que hoy se exigen, á fin de aspirar á aquellos títulos; en uso de las facultades que me competen, he dispuesto que al efecto expresado continúe por ahora vigente dicha orden, pudiéndose aprovechar los profesores de cirugía que se refiere, del beneficio que concede á todos los alumnos el decreto de 21 del corriente mes, en lo relativo al modo de hacer los estudios y recibir los grados.

Lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 27 de Octu-

bre de 1868.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Suprimida la carrera de facultativos de segunda clase por decreto de 21 del actual, y con el fin de no perjudicar los intereses de los alumnos que al amparo de la legislación anterior se matricularon para el estudio de dicha carrera, ó en ella tienen ya cursado y probado algún año, se ha dispuesto por el ministerio de Fomento:

1.ª Los alumnos que, conforme al decreto de 7 de Noviembre de 1866, se hallen matriculados en asignaturas, ya de segunda enseñanza, ya de facultad, para la carrera de facultativos de segunda clase, ó tengan cursado y probado algún año de dicha carrera, podrán continuarla y concluirla, estudiando las materias siguientes:

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Geografía; un curso de lección alterna.

Historia de España; un curso de lección alterna.

Aritmética y nociones de geometría; un curso de lección diaria.

Elementos de física y química; un curso de lección diaria.

Nociones de historia natural; un curso de lección alterna.

Psicología, lógica y filosofía moral; un curso de lección diaria.

FACULTAD DE MEDICINA.

Ampliación de la física experimental; un curso de lección diaria.

Química general; un curso de lección alterna.

Zoología, botánica y mineralogía, con nociones de geología; un curso de lección diaria.

Anatomía descriptiva y general; un curso de lección diaria.

Ejercicios de disección; dos cursos de lección diaria, desde 1.º de Noviembre á 15 de Abril.

Fisiología; un curso de lección diaria.

Higiene privada; sesenta lecciones.

Patología general con su clínica, y anatomía patológica; un curso de lección diaria.

Terapéutica, materia médica y arte de recetar; un curso de lección diaria.

Patología quirúrgica; un curso de lección diaria.

Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes; un curso de lección diaria.

Patología médica; un curso de lección diaria.

Obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños; un curso de lección diaria.

Preliminares clínicos y clínica médica; un curso de lección diaria.

Clínica quirúrgica; un curso de lección diaria.

Clínica de obstetricia; un curso de lección diaria.

Medicina legal y toxicología; un curso de lección diaria.

2.ª Los alumnos que tengan probadas algunas de las asignaturas anteriores, así de segunda enseñanza como de facultad, cursarán las restantes en el modo y forma que más les convenga; pero el examen de aquellas ha de hacerse antes que el de las de estas; el de anatomía ha de preceder á las demás de la facultad, el de fisiología al de higiene privada, el de ampliación de la física, química general, zoología, botánica y mineralogía con nociones de geología al de patología general, y el de esta al de patologías especiales y materias de medicina operatoria.

3.ª Los facultativos de segunda clase podrán continuar la carrera de medicina hasta el doctorado inclusive, debiendo para ello completar los estudios de segunda enseñanza, recibir los grados de bachiller en artes y en la facultad, y probar las materias que les falten de los dos períodos de la licenciatura y doctorado.

4.ª Los ejercicios teórico-prácticos á que deberán sujetarse los alumnos que aspiren al título de facultativos de segunda clase, serán los que se determinan en los artículos 24, 25 y 26 del decreto de 20 de Febrero de 1867, declarados vigentes en el 3.º del de 27 del actual.

Derogado por decreto de 21 del actual el de 7 de Noviembre de 1866, que suprimió la enseñanza de practicantes, y siendo de reconocida necesidad que al lado de los profesores de medicina exista aquella clase para que los

auxilio en la parte puramente mecánica y subalterna de la cirugía, se ha dispuesto que por ahora se considere establecida la referida enseñanza de practicantes, debiendo registrarse por el reglamento de 21 de Noviembre de 1861, y disfrutar los alumnos de las ventajas que concede el decreto de 21 del corriente mes, en cuanto al modo de hacer los estudios.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pension.

D.^a Luciana Moncada, viuda del socio D. Joaquin Moren y Vivas, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, sita calle de Sevilla, núm. 14 cuarto principal.

Madrid 20 de Octubre de 1868.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

NUEVAS LEYES ADMINISTRATIVAS.

Con fecha 21 del mes que ayer espiró, se han publicado por el gobierno provisional dos leyes que algo importa conocer á nuestros comprofesores, tanto en el concepto de ciudadanos como en el de facultativos.

No siendo propio de la índole de este periódico publicarlas en toda su integridad, ni tampoco emitir juicio alguno en el orden político, vamos simplemente á trasladar lo poquísimo que en ellas se encuentra relativamente á sanidad, beneficencia y facultativos titulares.

LEY MUNICIPAL.

Entre las atribuciones de los ayuntamientos se halla, que figuran en el número sus acuerdos ejecutivos sin la aprobacion de sus superiores gerárquicos:

Primero. «El nombramiento y separacion de sus empleados y dependientes.»

Segundo. «La admision bajo las condiciones prescritas por las leyes y reglamentos de los facultativos de cirugía, medicina, farmacia y veterinaria; de los maestros de primeras letras y de los de otras enseñanzas que se pague de los fondos del comun, á propuesta en terna que de dichos maestros harán las Juntas provisionales de Instruccion pública, con sujecion á las disposiciones que rijan en la materia.» (1)

Tercero. «Los reglamentos y disposiciones para la ejecución de las ordenanzas de policía urbana y rural, en las que no podrán variar las penas que el Código penal establece para los casos que en el mismo estén previstos, ni para los que no lo estén señalar otros castigos que multas que no excedan de 80 rs. en las capitales de provincia, de 60 en las cabezas de partido y pueblos de más de 1.000 vecinos, y de 40 en los demás, y en caso de insolvencia, el arresto que no pase de tres dias, además del resarcimiento del daño causado.»

Undécimo. «La distribucion de las limosnas, socorros y jornales á los menesterosos en caso de calamidad pública, dentro de los límites del presupuesto.»

Duodécimo. «Las medidas sanitarias de absoluta urgencia en las calamidades públicas, así como las obras

(1) Muy de sentir es que los facultativos titulares no hayan de ser tambien propuestos en terna por corporacion competente, como los maestros de primeras letras; pero esto y otras cosas pueden establecerse en las leyes y reglamentos á que el párrafo se refiere.

de igual carácter perentorio, siempre dentro del círculo de sus atribuciones, sin que el importe esceda de 10 reales por vecino, y esta cuota no sea mayor que la tercera parte del presupuesto ordinario. Los vecinos deberán contribuir en proporcion á su fortuna.»

«En tales casos, y sin perjuicio de la ejecución inmediata de acuerdo, se remitirá el espediente que justifique la necesidad y urgencia de la medida á la diputacion provincial para que decida definitivamente.»

Requieren la aprobacion de la diputacion provincial y del gobernador de la provincia, para ser ejecutivos (artículo 52), los negocios siguientes:

Primero. «Formacion y reforma de las ordenanzas municipales y rurales, observando, respecto á la fijacion de penas, lo dispuesto en el párrafo tercero del artículo 50.»

Tercero. «Creacion, reforma y supresion de los establecimientos municipales de beneficencia y de instruccion pública.»

Cuarto. «Apertura y alineacion de calles y plazas y en general obras públicas del Municipio.»

Quinto. «Construccion, reforma, traslacion, supresion y régimen de los cementerios.»

Sesto. «Régimen y aprovechamiento de las aguas de propiedad del comun en sus diferentes usos y aplicaciones, cuando se hallare establecido de antemano.»

Conviene conocer además los artículos que van á continuacion, relacionados con los contratos que celebren los facultativos titulares con los municipios, y que deberán tener presentes:

«Art. 67. De cada sesion se estenderá por el secretario del ayuntamiento un acta, en que han de constar los nombres del concejal presidente y demás presentes; los asuntos que se trataren y lo resuelto sobre ello; el resultado de las votaciones, la lista de las nominales cuando las hubiese, y los votos salvados en su caso.

»Al principio de cada sesion se leerá y enmendará ó aprobará el acta de la anterior, verificando lo cual se transcribirá en un libro destinado esclusivamente al efecto, donde las firmarán dentro de veinticuatro horas á más tardar, todos los concejales que hubiesen asistido á la sesion respectiva, y el secretario del ayuntamiento.

»Art. 68. El libro de actas del ayuntamiento es un instrumento público y solemne: ningun acuerdo que no conste esplicita y terminantemente en el acta á que se refiere tendrá valor alguno.»

Entre los gastos ordinario de los ayuntamientos se comprenden:

«Los del personal y material de los establecimientos municipales.

«La conservacion y reparacion de los cementerios que pertenezcan al comun.

«La conservacion y reparacion de las fuentes, cañerías, acequias, canales y depósitos de agua de propiedad comun para el servicio del público y de los particulares con derecho á él.

«La conservacion y reparacion de los establecimientos penales y carcelarios, y la manutencion de presos pobres y transeuntes que deban pesar sobre fondos municipales.»

LEY ORGÁNICA PROVINCIAL.

Son inmediatamente ejecutivos los acuerdos de las diputaciones provinciales (art. 13.):

«Sobre resolver las reclamacion de pago de créditos reconocidos contra el comun de los pueblos, si el derecho fuere incuestionable, y ordenar la inclusion de su pago en el presupuesto municipal ordinario ó adicional, dentro de 30 dias.»

«Sobre remitir los recurrentes á los tribunales para la declaracion de su derecho, siendo dudoso y no reconocido por el ayuntamiento, autorizando á este para litigar, y dado el fallo declaratorio de los tribunales, ordenar, dentro de los ocho dias siguientes al de su comunicacion, la inclusion en el presupuesto municipal.»

«Sobre la creacion ó supresion de establecimientos provinciales de instruccion, beneficencia ú otra clase, si, puesto en conocimiento del gobernador no suspendiese en ocho dias el acuerdo.»

Requieren la previa aprobacion del gobernador para ser ejecutivos (art. 16), los acuerdos de las diputaciones:

«Sobre construccion, reforma y régimen interior de los cementerios.

«Sobre la distribucion y disfrute de las aguas públicas, encauzamientos de rios y servidumbre de acueductos, concedidas por leyes ú reales decretos.»

No son ejecutivos hasta obtener la aprobacion superior (art. 17), los acuerdos sobre:

«La creacion ó supresion de establecimientos provinciales, cuyos acuerdos hayan sido igualmente suspendidos.

«El emplazamiento de nuevas poblaciones, ensanche de las existentes y aprobacion de planos generales de fortificaciones de poblaciones y formacion de ordenanzas de policia urbana y rural.»

Las diputaciones provinciales serán necesariamente oidas (art. 20).

«Para la creacion ó supresion dentro de la provincia de establecimientos de instruccion pública, beneficencia, correccion, ú otros de utilidad general, sostenidos por el Estado »

Entre las atribuciones de los gobernadores (art. 81), se comprende la de,

«Cuidar de todo lo concerniente á la sanidad, en la forma que prevengan las leyes y reglamentos, y dictar en casos imprevistos y urgentes de epidemia ó enfermedad contagiosa las providencias que la necesidad reclame, dando cuenta inmediatamente al gobierno.»

CÓDIGO FARMACÉUTICO DE GRAN LUJO.

En estos últimos años han hecho nuevas ediciones de sus *Códigos farmacéuticos*, ó sea *Farmacopeas oficiales*, Bélgica, Francia y España; habiendo además otras naciones que las hicieron no ha mucho, y algunas que en la actualidad las preparan.

En todas partes las ediciones han sido lucidas, superiores sin duda alguna, no solo en el fondo, sino en la forma, á las que precedieron.

Pero hay una que merece llamar la atención muy particularmente, no solo por las variadas materias que abraza y el desenvolvimiento que las dá, sino por el extraordinario y acaso nunca visto lujo de la impresion. Nos referimos al *Codice farmaceutico romano teorico-practico, compilato e publicato per ordine di S. S. ad uso dei farmacisti, die giovani studiosi*, etc., que ha salido recientemente á luz en Roma y consta de más de 1.000 páginas en gran tamaño, precedido de un breve informe al Papa, emitido por el presidente de la Comision redactora Sr. Aquiles Mario Ricci.

El Código romano se parece muy poco á las otras farmacopeas, constituyendo más bien un tratado completo de farmacia. Está dividido en dos partes, la primera que comprende la farmacología ó sea, por decirlo así, las primeras materias; y la segunda, la química farmacéutica, esto es, las preparaciones farmacéuticas, etc.; todo ello siguiendo un orden alfabético que le priva del carácter más propio de un tratado de farmacología, asemejándole en esto á las demás farmacopeas, que en esta parte se reducen de ordinario á un simple índice.

La parte primera es de grandísimo mérito segun el concepto de los inteligentes, pues que se describen

perfectamente y esplican en ella los caracteres físicos ó botánicos, la composicion química, la accion medicinal, el uso, la dosis y las falsificaciones, añadiendo las advertencias especiales que se han conceptuado precisas. A esta primera parte acompañan 126 preciosas figuras iluminadas, que representan otras tantas plantas medicinales y las dan á conocer perfectamente, impidiendo toda equivocacion con otras parecidas; de forma que constituye una verdadera flora farmacéutica, en la cual se comprenden casi todas las plantas medicinales que hoy constituyen la materia médica.

En la parte segunda, ó química farmacéutica, se describe todo género de preparaciones, las operaciones farmacéuticas, los pesos y medidas, los venenos, la verificacion de los medicamentos; todo con la debida distincion, por orden alfabético y con estension bastante, presentando al hablar de algunos preparados (por ejemplo el emético) tres procedimientos para obtenerlo. Y á cada preparado precede un resumen histórico relativo á él, siguiendo luego las consideraciones con que fué estudiado por los autores, el método de preparacion, una esplicacion de las reacciones que pueden tener ó han tenido lugar, la de los caracteres físicos y químicos que posee, etc.

Por supuesto, al describir toda preparacion ú operacion que exige aparatos especiales, se intercala en el texto un buen grabado que los representa.

Es parte muy recomendable la relativa á los venenos, que divide en cuatro clases, formando 34 géneros de envenenamiento, á los cuales provee el Código no solamente determinándolos, sino indicando los mejores medios de ocurrir á ellos.

La parte relativa á la verificacion de los medicamentos, de tanto interés en farmacia, se halla repartida en 212 capítulos, es muy estensa, constituyendo, si se la aislara, un tratado completo, y ofrece grande utilidad para que el farmacéutico reconozca la pureza de los medicamentos que maneja, porque encuentra reunidos acerca de cada sustancia que se someta á su examen todos los datos diseminados hasta el dia en diferentes tratados y obras científicas.

UN FAVOR Y UN DISFAVOR.

Al dar cuenta la *Gazette médicale de Paris*, en uno de sus artículos de «*Revista general*,» de ciertos escritos publicados en las colecciones de nuestros periódicos (algunos de EL SIGLO MEDICO), comienza con el siguiente párrafo:

«La revolucion que en España se ha efectuado preo-
»cupa vivamente los ánimos y atrae las miradas hacia
»la Península. Si aquí debemos mantenernos indiferen-
»tes respecto á las ardientes cuestiones que en el orden
»político suscita, no podemos menos de manifestar el
»deseo de que la medicina española tenga su parte en
»el progreso que un movimiento tan general no puede
»menos de realizar. En esa especie de justa internacio-
»nal, que tiene por constante fin y por efecto ensanchar
»los límites de la ciencia, preciso es decirlo, ha con-
»quistado España pocos laureles, sucediendo que ha
»recibido de las otras naciones más de lo que las ha
»prestado. La medicina española tiene, pues, una re-
»vanja que tomar, y parece haber llegado para ella el
»momento de prepararse á sostener más dignamente la
»lucha.»

Distamos mucho de contarnos en el número de esos jactanciosos, muy abundantes en España, que no pueden sufrir palabras como las que han salido de la plu-

ma del colega parisiense; palabras en que es necesario reconocer alguna verdad, si bien no poca exageración. Pero estimamos indispensable advertir que no es realmente la culpa de los médicos, sino en parte de los gobiernos que se suceden, y en parte también del carácter nacional. Aquellos, con sus *cada día peores planes de estudios médicos* y su escasísimo aprecio á los que cultivan las ciencias, y este con su indiferencia hacia las ciencias mismas, en tanto que no se hallan recompensas bastantes para los politicastro, los copleros y novelistas, los abogados parlanchines, los comediantes, los periodistas, etc., secan todo espíritu científico y hacen imposible el progreso por falta de estímulo y de aprecio. Y el que con esmero mayor cultiva la medicina rindiéndola silencioso culto, nada escribe, nada publica, en el convencimiento de que para nada le ha de servir la publicidad, como no sea para hacer un gasto jamás en concepto alguno reproductivo.

Si el estimado colega parisiense pasara la vista por el proyecto de estudios médicos que acaba de publicarse, y en particular si entrara á compararle con aquel que ha venido á sustituir, podría presagiar desde luego, sin temor de equivocarse, en qué dirección hay esperanzas de que marche la medicina española. Unos médicos *romancistas*, que ni aun con ayuda del Diccionario entenderán un libro de latín, porque no han de estudiarle, y á los cuales se dispensa hasta el conocimiento del francés exigido hasta hoy, cuyos estudios se harán en cualquier *pasantía* para prepararse á exámenes de *pura fórmula*, como aquí se estilan, parece *dudosísimo* que tomen en adelante mejor que hasta aquí esa *revancha* á que escita. ¡Ojalá no se aumentara nuestra decadencia! ¡Con eso nos daríamos por satisfechos!

FACULTATIVOS DE SEGUNDA CLASE.

Abolido el plan de estudios que inauguró esta carrera, queda de hecho suprimida. No habrá, pues, facultativos de segunda clase.

En la parte oficial hemos dado cabida á las disposiciones que en virtud del Decreto de 24 del mes anterior, ha adoptado el gobierno provisional, relativamente á los profesores de cirugía.

Por la primera de ellas (Decreto de 27 de Octubre) se deroga el no poco célebre de 20 de Febrero de 1867, disponiendo que los que hayan empezado los estudios para *facultativos habilitados*, podrán terminarlos según las prescripciones de este Decreto, disfrutando de las ventajas que á los alumnos otorga el de 21 del actual; las cuales ventajas, con relación á ellos consisten (pues que son sus estudios privados) en prescindir de la matrícula, y de determinado tiempo.—Pueden, por tanto, los que gusten, presentarse á sufrir sus exámenes de prueba de curso y de revalida cuando lo estimen conveniente, adquiriendo el título de *facultativo habilitado*.

Y á los que han descuidado el año anterior su matrícula (si es que no logran una nueva concesión, que si la lograrán), no les queda más recurso, para no quedarse toda su vida cirujanos, que el de seguir la carrera de médico, recibiendo el grado de bachiller en artes (sin latín, pero con aquel centenar de materias que ve-

rán en el lugar oportuno), y completarla luego conforme la orden de 1.º de Diciembre de 1862. La cosa no será, después de todo, muy difícil. Un periódico político ha dicho que con estas disposiciones, es de creer que cesen las continuas y fundadas reclamaciones de estas clases, *víctimas de la más vana y múltiple legislación que darse puede*.—Dicho esto, cuando la legislación acaba de enmarañarse más de lo que estaba, no deja de tener alguna gracia.

Los interesados verán si en efecto nada les queda ya que pedir.

DATOS CURIOSOS.

Tomamos de la *Correspondencia* los siguientes datos oficiales de los recursos con que el Cuerpo de Sanidad militar, destinado á las órdenes del capitán general, Excelentísimo señor marqués de Novaliches contaba, en personal y material, en el hecho de armas que el 28 de Setiembre ocurrió en el puente de Alcolea. Ellos acreditan el buen estado de organización del referido Cuerpo, y la conveniencia de tener siempre dispuesto un parque sanitario bien provisto.

La primera remesa de material, pedido por el ministerio de la Guerra el domingo 20 de Setiembre á las ocho de la noche y remitido á la estación del Sur á las dos de la mañana, se componía de:

Veinte bolsas de ambulancia completamente surtidas; cada una representa 20 curaciones, formando un total de 400.

Tres juegos de botiquines de cirugía, con sus bastes y cubetas cada uno, de 210 curaciones ó sean 630.

Tres pares de cajas de repuesto de cirugía, cada par de cajas de 840 curaciones, total 2.500.

Un botiquín de farmacia dotado con medicamentos para socorrer inmediatamente todo accidente.

Y cien camillas españolas completas.

A esta primera brigada de ambulancia iban unidos cuatro médicos, un farmacéutico y veinte sanitarios en el personal. Cien camillas y 3.550 curaciones en el material.

La segunda brigada de ambulancia, pedida por el ministerio de la Guerra el 26 de Setiembre por la tarde, y remitida á la estación del Sur en aquella misma noche, se compuso de:

Veinte bolsas de ambulancias; cada bolsa dá 20 curaciones, formando un total de 400.

Cuatro pares de botiquines de cirugía completos, cada uno de 210 curaciones ó sean 840.

Cuatro cajas de repuesto de cirugía, con sus bastes y cubiertas, con 420 curas cada caja, ó sean 1.680.

Cien camillas españolas completas.

En esta segunda brigada de ambulancia, iban cuatro médicos y veinte sanitarios en el personal, cien camillas y 2.920 curaciones. El total general de los auxilios prestados se elevó en el personal á ocho médicos, un farmacéutico, cuarenta sanitarios, 200 camillas y 6.470 curaciones.

A todo este conjunto de elementos, agrupados para el socorro de heridos, hay que añadir el que permanentemente poseen los cuerpos; que consiste en un médico, un botiquín, una mochila, una bolsa de ambulancia y una camilla para cada batallón, que suponiendo hayan sido quince los que constituyen aquel cuerpo del

operaciones, daría quince médicos con sus practicantes, quince botiquines que dan 3.150 curaciones, quince mochilas de ambulancia para infantería ó maletines para caballería, que dan 900 curas, y quince bolsas de ambulancia que dan 300 curaciones.

Es decir, que hubo disponibles en Alcolea para las tropas del marqués de Novaliches, profesores médicos, 23; profesor farmacéutico, uno; practicantes, 55; camillas, 215, y curaciones, 10.820.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE SETIEMBRE ÚLTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

El tránsito de la estación del estío á la del otoño, fué acompañado de un completo cambio en las condiciones atmosféricas que venían dominando desde largo tiempo antes. Una sequía, vista pocas veces, se había experimentado desde Marzo del año anterior con ligerísimas interrupciones, hasta el mes de Setiembre último, en cuyos primeros días todavía se hicieron sentir los calores con notable intensidad; pero al terminar la primera decena, estos disminuyeron súbitamente; principió á encapotarse el cielo y aparecieron las lluvias, continuando hasta fin del mes con tanta frecuencia como abundancia, sobre todo hácia los últimos días, en que eran sobremanera copiosas. También la temperatura se mantuvo bastante fresca y muy igual, pues la mínima era comunmente de 13 grados y la máxima de 19° centígrados. La presión atmosférica fue también baja constantemente y con pocas oscilaciones, como que el barómetro no señaló ni menos de 702 milímetros, ni más de 713; y en cuanto á los vientos, por lo comun insensibles, procedían del Oeste, Sudoeste y Sur, de modo que el tiempo fué lluvioso, fresco, constante y apacible.

Cambiado completamente el estado atmosférico, necesario era que variasen también las enfermedades en su asiento, curso y naturaleza; así se vió desaparecer por completo las afecciones estivales, presentándose las que son peculiares del otoño, sustituyendo á las fiebres gástricas y biliosas, á las diarreas, disenterias y cólicos; las calenturas catarrales, los catarrros agudos, romadizos, ronqueras, toses de diversas formas y también algunas neumonías. Las calenturas intermitentes siguieron presentándose con alguna frecuencia y haciéndose bastante rebeldes aun á la administración del sulfato de quinina, por estar acompañadas muchas de ellas de infartos del hígado y del bazo, ó de congestiones hacia los órganos respiratorios, que les daban un carácter grave y peligroso. Continuaron las fiebres exantemáticas del mismo modo que en el mes precedente y con igual gravedad, sobre todo, las viruelas, que presentaban por lo comun la forma confluyente, acompañada de fenómenos adinámicos. El número de reumatismos agudos articulares, fibrosos y musculares, fue considerable, y su duración larga, haciéndose refractarios á los medios del tratamiento. Los padecimientos del aparato respiratorio se manifestaron, según antes hemos indicado, con tanta frecuencia como intensidad, y cedieron á la administración de los diaforeticos, siendo pocas veces necesarias las emisiones sanguíneas.

Las enfermedades crónicas adquirieron mayor gravedad, y predominaron entre ellas las del pecho y las del sistema muscular y fibroso, contándose entre las

primeras las tisis, asma y varias lesiones del corazón que determinaron el mayor número de las defunciones pertenecientes á aquella clase de dolencias.

Entraron en las salas de medicina 625 hombres, de los que salieron con alta 513 y fallecieron 92; fueron admitidas 561 mujeres, habiendo curado 482 y sucumbido 82; ingresaron además 54 niños, y de estos obtuvieron alta 46 y murieron 5; componiendo un total de 1.240 entrados, 1.041 curados y 179 fallecidos; habiendo experimentado un ligero aumento la existencia en fin de mes, á pesar de que la entrada fué menos que en el mes anterior. De todas las dolencias espreadas, pertenecen á las crónicas 388 entrados, 302 altas y 90 muertos, y á las agudas 852 de los primeros, 739 de las segundas y 109 de los terceros, debiendo advertir que en la existencia actual se cuentan 445 enfermos agudos y 306 crónicos. En cuanto al carácter de gravedad que han ofrecido las enfermedades reinantes, ha sido casi igual al observado en el mes de Agosto, resultando que los fallecimientos en Setiembre se hallan con las entradas próximamente en la relación de uno á ocho.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este piadoso establecimiento.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los últimos días del mes de Octubre, que acaba de concluir, siguió el temporal frío y revuelto que hizo en las anteriores semanas. El barómetro en la variable, y marcando una presión atmosférica de 26° y de una á tres líneas; el termómetro de 3° á 14° sobre la congelación; y los vientos más ó menos duros del N. del N-E. del N-N-E. y del N-O.

No han variado en su forma y carácter las afecciones reinantes, predominando en ellas el elemento ya catarral, ya inflamatorio. Así es que hubo muchas calenturas de esta índole, así como no pocas flegmasías de las membranas mucosas neumo gástrica y genito urinaria. Abundaron las fiebres gástricas y tifoideas, las inflamaciones del pulmón y del hígado, constituyendo verdaderas pulmonías y hepatitis, que se vencieron bien con los medicamentos atemperantes, demulcentes y antiflogísticos, si bien hubo que valerse en algunas ocasiones en las primeras del uso de los antimoniales y de los revulsivos a la piel. No han desaparecido por completo las anginas, las ronqueras, las toses catarrales y nerviosas, las viruelas y la erisipela, así como continúan presentándose algunos casos de fiebres intermitentes.

La mortandad ha sido escasa para el temporal que ha hecho, para las enfermedades que han reinado, y para la que acostumbra á haber otros años por este mes.

¿Habrá consejo de Instrucción pública?—Siempre nos pareció que los Consejos estaban de más: no porque fueran absolutamente necesarios, sino porque en las cosas más propias de tales cuerpos no se les consultaba generalmente, y en aquellas que eran consultados se prescindía de su dictamen, estimando en más el de un auxiliar simple ó el de un iliterato escribiente. Pero hoy, establecido el nuevo plan de enseñanza, no sabemos para qué sea el de Instrucción pública necesario.—Estudie el que guste aquello que pueda y quiera, dónde y con quién mejor le parezca; presentese a examen, y obtenga la aprobación (que nunca le faltará, porque los señores serán siempre muy buenos), y punto concluido... Lo que ocurra, bien podrá hacerlo cualquier oficinista.

¿Tolerancia!—Aun cuando en Italia no se ha proclamado todavía una libertad en la enseñanza como la que en nuestro país vamos á tener, es indudable que no escasea allí la tolerancia. Un periódico de Milan, *L'Idea*, en su número correspondiente al 1.º de Octubre, copia el diploma que libra la *Sociedad Magnética de Na-*

lia, á los que habilita para ejercer la *ciencia mesmérica*, y tambien el que entrega á sus socios.

El primero se halla concebido en los siguientes términos:

«La Sociedad Magnética de Italia, residente en Bolo-
nia, autoriza por su parte al socio señor... para ejercer la
Mesmérica ciencia, absteniéndose de experimentos ilícitos
(no sabemos cuáles serán), y usando el magnetismo
animal con el solo objeto de ser útil á la humanidad que
sufre.

«El Consejo directivo, despues de examinados los do-
cumentos justificativos, aprueba por unanimidad de vo-
tos espedir el presente, dado el dia... 1868.—El presiden-
te, profesor Pedro D'Amigo.—El secretario, Luis Bon-
figlioli.»

Es cosa clara, que admitida una libertad profesional
tan absoluta como la de los Estados Unidos, carece casi
por completo de importancia este diploma.

Cuarentenas del porvenir.—El capitan Lagier, que tanta
parte tomó en el alzamiento de Cádiz, conductor de
los generales desterrados en Canarias, ha publicado en
el *Pueblo* un artículo en que se lee lo siguiente:

«¿Y cómo resuelve la libertad, por ejemplo, la cues-
tion de las cuarentenas? De una manera muy sen-
cilla:

«Los hombres son todos hermanos, porque todo lo
que piensan es hermano del pensamiento, porque so-
mos hijos del *Padre comun, que es Dios*. Los pueblos es-
tán formados de hombres que se deben la vida unos á
otros. Cádiz, por ejemplo, no puede vivir sin el con-
curso de Alicante, y vice-versa. Luego yo, que vengo
de Alicante, no debo hallar las puertas de Cádiz cerra-
das á ninguna hora ni en ningun caso.

«Pero Cádiz tiene el derecho y el deber de conser-
varse sano y de emplear para el efecto todas las medi-
das que crea convenientes, pues que entre sus habi-
tantes hay hombres á quienes causa un espanto hor-
roroso la idea de la muerte; otros, por el contrario, se
han formado un concepto diferente y no la temen: la es-
peran resignados. Eso depende de la filosofía práctica,
del género de vida de cada uno, de la educacion, de
la constitucion fisica y de otras mil causas.

«Llego yo, por ejemplo, á los puertos de Cádiz, y me
dice la Sanidad:

—¿Está V. sano?

—Sí, señor.

—¿Hay enfermedades en el pueblo donde V. se halla?

—No señor; bajo palabra de honor y de verdad.

—Pues no me fio de V. porque V. puede equivocarse,
porque sus palabra de V. no tienen autoridad legal; y
por último, porque esos son mi voluntad y mi criterio,
se queda V. de observacion seis dias.

—Está muy bien, obedezco á la libertad de Cádiz;
pero si yo le pruebo que es verdad lo que digo, que
no estoy enfermo, que no traigo epidemia, le indem-
nizará Cádiz á mi libertad el valor de las rentas de mi
trabajo, arreglado á mi clase, de los seis dias que me
ha hecho perder por su capricho, por su gusto.

«El criterio de la arbitrariedad, del despotismo, obra
diferentemente; despues que atenta contra mi libertad,
me hace pagar los gastos, y mete la mano en mi bol-
sillo para sacarme una suma que yo no he notado. ¿No
es esto atentar á mi propiedad?

«Nosotros iremos llevando la libertad hasta donde po-
damos buenamente, pero sin abandonar nunca el estre-
mo, que es la verdad.

«Espero que me contesten y me rebatan este argu-
mento.»

Ocurrenos que si Cádiz tiene dicho de antemano, con
la publicidad debida, que no admitirá los buques pro-
cedentes de Alicante ni de otra parte alguna, cuando
conste en las patentes, ó sepa por conducto oficial y
seguro, que allí se padece una enfermedad pestilen-
cial, no entrará en esas contestaciones: examinará los
documentos y nada más. Y el que haya de sufrir el
entredicho, cómo de antemano debia saber que en
aquel caso sería sujeto á cuarentena, ni tendria motivo
para quejarse, ni derecho á indemnizacion. Las liberta-
des es necesario que no se repugnen ni choquen.

Question de honorarios.—Si el sacerdote ha de comer del
altar, segun el Apóstol, justo, justísimo es que coma el

médico de su trabajo; por más que nos plazca ver á nues-
tra profesion socorrer llena de caridad á los pobres.
No es, pues, de estrañar que al Comité médico de las
Bocas del Ródano (Francia), le haya ocurrido revisar la
tarifa de honorarios porque se rige, nombrando al efec-
to una comision científica.—Tambien en España habrá
que pensar en algo análogo, organizando sociedades que
fijen en cada capital ó poblacion crecida, en las pro-
vincias, etc., los honorarios que los médicos hayan de
exigir por su asistencia. El régimen actual no puede
impedirlo, como no impedirá al contrario que se esta-
blezcan sociedades para malbaratar la asistencia facul-
tativa. Contra este cáncer de la profesion es necesario
que todos se aperciban con tiempo, negandose á servir
de dócil instrumento á las miras de ciertos industria-
les, fabricantes de ese género de sociedades, tan daño-
sas para la humanidad como para las clases médicas.

Un duro castigo.—Acaba de morir en Peutonville, segun
cuenta el *Scalpel*, un preso que habiéndose tragado una
moneda de oro por ocultarla, se le detuvo en el exófago,
ulcerando este conducto y despues la aorta. ¡El pobre
hombre tuvo que revelar la verdadera causa da su pa-
decimiento!

Opinion de un médico de partido sobre la libertad de enseñanza recién decretada.—Escribenos uno de nuestros suscritores exa-
minando concisamente, pero con muestras de muy sano
juicio, el decreto de 21 de Octubre, y á propósito de él
manifiesta: en primer lugar, que no se concibe cómo
pueda concederse á cualquiera, que se ponga á enseñar
medicina sin haber estudiado esta Facultad, y la poca
razon que habra para impedir que ejerzan cuantos quie-
ran una ciencia que todos pueden enseñar; despues de
esto, que sabiendolo que son exámenes y cómo se hacen
en nuestro país y en nuestro tiempo, bien puede ase-
gurarse que obtendrá el título de médico, y será licen-
ciado, y doctor y lo que guste, todo el que quiera, si
falta la garantía de los estudios hechos necesaria-
mente en una Universidad, y la de la asistencia obliga-
toria... ¡Bien puede ser que nuestro suscriptor tenga ra-
zon!—Es la libertad, cosa excelente, ya lo digimos en
nuestro número de 4 de Octubre; pero bien cuidamos de
añadir que *no lo es todo*, y ahora decimos que no hay
necesidad de que ande reñida con la lógica. Estas re-
formas tienen mucho que meditar: no pueden impro-
visarse.

Algo así necesitábamos en España.—Sin duda en la Facultad
de medicina de Paris estan tal cual descuidados los mu-
seos de anatomía normal y patológica, aunque no lle-
gue el descuido al extremo que en la de Madrid, cuando
se acaba de establecer una *comision de vigilancia* que
cuidara además de los instrumentos y aparatos de ci-
rugía. Componenla el profesor de anatomía, el de ana-
tomía patológica, el de operaciones y aparatos y el
jefe de trabajos anatómicos; y ha de entender en la me-
jora de los museos, clasificacion de objetos, conserva-
cion y renovacion de las colecciones, etc. Se reunirá
una vez al mes bajo la presidencia del decano, y se le-
vantará el acta correspondiente de cada sesion.

Defuncion.—A la edad de 48 años ha fallecido en Bristol
(Inglaterra), victima de una ictericia aguda, el famoso
toxicologo doctor W. Bird Herapath. Ha perdido la cien-
cia un hombre eminente, un sabio lleno de celo.

Reforma encogiéndose.—Los vice-versas son cosa muy
frecuente en el mundo. Nuevamente se dispone una
reforma universitaria en Italia, que tiene por objeto re-
ducir el número de universidades. Hoy hay 20 y cier-
tamente son muchas para 25 millones de habitantes.

Un intruso de habilidad é irresponsable.—Algunos periódicos
italianos han copiado de uno alemán el singularísimo
caso de la amputacion de una pierna, efectuada por un
rayo, de que ha dado noticia el doctor Syjanko, profe-
sor de electroterapia en la Universidad de Cracovia.—
Trátase de un niño de 5 años que tenia anquilosada
una pierna y andaba con el auxilio de una muleta.
—Yendo al campo con un tío suyo, montado en un ca-
ballejo, sobrevino una tempestad, y el niño cayó heri-
do por un rayo, espantándose el caballo. Cuando su tío,
que seguia al caballo, fué á buscarle, halló que la pier-
na habia sido separada por encima de la rodilla.

Reclamacion justísima.—Varias viudas de médicos que han sucumbido en las diferentes epidemias coléricas, nos han escitado para que reclamemos del gobierno el cumplimiento de los artículos 74, 75 y 76 de la ley de sanidad que hicieron las Cortes constituyentes en 1855.—Tenemos una satisfaccion en acceder á sus deseos!—Muchas de estas viudas tienen sus expedientes con todos los requisitos que el gobierno ha prevenido, y favorablemente informados por el Consejo de Sanidad, sin embargo de lo cual no han podido conseguir en los cuatro años últimos que se presenten á las Cortes por el ministerio de la Gobernacion los proyectos de ley para la concesion de las pensiones.—De suponer es que el nuevo gobierno preste oídos á los lamentos de estas pobres familias, cuyas legítimas esperanzas han quedado hasta hoy defraudadas. Su peticion no puede ser ni más fundada, ni mas legal, ni más justa.

Un rector.—Ha sido nombrado rector de la Universidad de Santiago D. José Montero y Rios, catedrático de la Facultad de medicina.

Nombramiento acertado.—Nuestro estimado amigo el entendido profesor de medicina D. Nicolás Escolar y Saenz, ha sido nombrado visitador general de los establecimientos de Beneficencia y Sanidad.—Imparciales en todo, celebramos el acierto con que ha procedido al hacer este nombramiento el Sr. Ministro de la Gobernacion, y felicitamos de paso al Sr. Escolar, esperando que su celo, inteligencia y laboriosidad han de ser provechosos para los establecimientos puestos bajo su vigilancia.

Edificio aprovechado.—La Junta revolucionaria de Valladolid, temiendo que en el hospital provincial se desarrollara alguna enfermedad de carácter epidémico, acordó destinar á hospital clínico de la Facultad de medicina el edificio que antes ocuparon las religiosas *Salesas*. Mejor es esto que demolerle.

¿Para qué las Academias oficiales?—Ha sonado la voz ¡abajo las Academias! y viendo estamos que en efecto las Academias van abajo antes de mucho, quizás para no levantarse en largo tiempo. La de medicina de Zaragoza, presintiendo quizás la catástrofe, ha hecho, segun cuenta un periódico, la del consabido medico que se describió al caer de su mula alta de lalle.—«Tenemos noticia, dice, de que la Academia de medicina y cirugía de esta capital tienen acordado presentar en masa su dimision, por habersela violado judicialmente el secreto de varias actas estendidas para redactar el informe sobre presunto envenamiento de un niño.»

Matricula.—*Universidad central.*—En cumplimiento de lo prevenido en los decretos del gobierno provisional de 25 y 27 del presente mes sobre reorganizacion de los estudios, queda abierta la matricula para los de esta Universidad en el curso academico de 1868 á 1869, y para la enseñanza de practicantes, nuevamente establecida, desde el día 3 hasta el 15 de Noviembre próximo, ambos inclusive. Durante el mismo plazo se rectificaran las matriculas hechas anteriormente á los alumnos que lo soliciten y continuaran los exámenes extraordinarios y grados pendientes. El pago de la matricula seguirá verificandose en la forma establecida.

Madrid 30 de Octubre de 1868.—El secretario general, Juan Uña.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El que suscribe, médico-cirujano y titular que ha sido por espacio de nueve años hasta la fecha, en el pueblo de Pedro Muñoz, provincia de Ciudad-Real, hace presente á sus compañeros: que sino continúa en la referida plaza, es por no haber aceptado la rebaja de 4.000 rs. que se le hacia en los 12.000 de su dotacion. Además, enlazado á una de las principales familias del pueblo, tiene recursos propios para subsistir, e igualados á casi todos sus vecinos por las simpatías que entre ellos cuenta.

—Los profesores que pretendan la vacante de Setenil (Cádiz), podrán enterarse antes de hacerlo, si gustan, del que ha estado desempeñándola, residente hoy en Villanueva de San Juan (Sevilla), y les proporcionará algunos datos que en la misma concurren.

—Se vá á anunciar vacante la plaza de medicina y cirugía del pueblo de Eljas (provincia de Cáceres); se advierte á los profesores que hay uno en el pueblo que ha venido sirviéndolas por algunos años, teniendo por consecuencia igualado al vecindario y dispuestos unos y otros á continuar. Y si alguno tratase de solicitar dicha plaza, que procure antes informarse y dirigirse á D. Anastasio Caballero, en la referida localidad.

VACANTES.

Por defuncion del que la obtenia se halla vacante la plaza de médico titular de Noblejas, dotada con 400 escudos anuales, pagados por trimestres de fondos municipales, y 600 más por una sociedad de mayores contribuyentes. Consta la poblacion de 490 vecinos, sana, abundante en aguas y comestibles; dista dos leguas de Aranjuez en el ferro-carril del Mediterráneo, y hay cirujano titular. Las solicitudes documentadas se dirigirán al presidente del ayuntamiento por término de 15 dias primeros siguientes al de la insercion de este anuncio. Noblejas y Octubre 22 de 1868.—El alcalde, Benito de Láziz. (140)

—La de *médico-cirujano* titular de Villaseca de la Sagra, provincia de Toledo, dotada con el sueldo anual de 5.000 rs. pagados del presupuesto municipal por la asistencia de 170 familias pobres. Su poblacion es de 590 vecinos, dista tres leguas de la capital de provincia y una de la linea del ferro-carril de Madrid á Toledo. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento de dicha villa hasta el día 20 de Noviembre. (141)

—Por renuncia del que la obtenia, se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* de la villa La Puebla de la Barca, con la dotacion anual de 7.000 reales, pagados por trimestres vencidos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en término de un mes, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia de Alava, advirtiendole que para el caso de no presentarse aspirante á gusto del ayuntamiento, se admiten tambien solicitudes de *cirujano*, cuya dotacion será de 6.000 rs. La Puebla de la Barca y Octubre 21 de 1868.—El alcalde, Simon Miranda. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* titular de la villa de Poza de la Sal, provincia de Burgos, partido judicial de Briviesca, con la dotacion anual de 14.000 rs., á saber: los 8.000 pagados de los fondos municipales, y los 6.000 restantes por reparto vecinal, siendo de cuenta del ayuntamiento poner un ministrante para la cirugía menor. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán sus solicitudes á la secretaria de dicho ayuntamiento en el término de un mes, contado desde la insercion de este anuncio en el *Boletín* de la provincia, *Gaceta* del gobierno y *SIGLO MÉDICO*. Poza, Octubre 22 de 1868.—El secretario, Castor Rodriguez Martinez. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Campo de Criptana provincia de Ciudad-Real; su dotacion 600 escudos por la asistencia de 450 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—Las de *médico* y *cirujano* de Piedrabuena, provincia de Ciudad-Real; con 550 escudos la primera y 200 la segunda por la asistencia gratuita á los pobres. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Riaza, provincia de Segovia; su dotacion 16.000 rs. por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Castellar de Santiago, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 450 escudos por la asistencia de los pobres y sobre 700 que se calcula producirán las iguales. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Miajadas, provincia de Cáceres; su dotacion 400 escudos por los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

ANUNCIO.

TRATADO

DE

MEDICINA Y CIRUGÍA LEGAL TEÓRICA Y PRACTICA.

Seguido de un *Compendio de Toxicología*, por el Dr. D. Pedro Mata. Cuarta edicion corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos más modernos y arreglada á la legislacion vigente.

Esta obra consta de tres magnificos tomos en 8.º mayor, divididos en cinco partes.

PRECIO. En Madrid, 160 rs.; en provincias, franco de porte, por el correo, 178.

Se halla de venta en la libreria de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 8, Madrid.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.